LA VOZ Obrera

PORTAVOZ DEL BURO POLITICO DEL
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES PUERTORRIQUEÑOS

PRTP

VOL. IV NUM. I SAN JUAN, PUERTO RICO SEPTIEMBRE, 1980





I - DATOS GENERALES SOBRE EL PROCESO ELECTORAL EN PUERTO RICO

Las elecciones que habrán de celebrarse el próximo 4 de noviembre merecen el análisis y la exposición de posiciones por parte de todos los que tomamos parte activa en la lucha de nuestro pueblo por la independencia nacional y por el establecimiento de un sistema de justicia social que de al traste con la explotación de que somos víctimas.

Es necesario que nuestra organización, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños, exprese su posición respecto a la participación o no participación en el proceso electoral para la consecución de nuestros objetivos estratégicos: independencia y socialismo.

La participación en unos comicios electorales no es, ni puede ser para nosostros, una posición de principios. Esta decisión estará, mientras se prolongue nuestra lucha, sujeta a la evaluación particular de todos los elementos de la realidad, cuyos análisis serán concluyentes en la definición de la táctica a seguir en un momento determinado. Sin embargo, entendemos que bajo las condiciones políticas existentes en nuestro país, y en las cuales las elecciones están totalmente enmarcadas dentro de la naturaleza colonial que es determinante en nuestra realidad nacional, el movimiento revolucionario no debe participar en las mismas, pues con ello sólo se convalida el coloniaje a través de unas elecciones mediatizadas y controladas por el propio enemigo que combatimos.

La independencia nacional es una condición imprescindible para la consecución de los objetivos de la clase obrera puertorriqueña. Estos objetivos deben estar enmarcados, en el mundo de hoy, por una política de oposición a los máximos explotadores en existencia: el imperialismo yanqui. La fórmula política perseguida por los norteamericanos - anexión a mediano o largo plazo, y el protectorado como trampolín a sus objetivos estratégicos - sólo puede tener como resultado nuestro desmembramiento como pueblo, el sometimiento a mayores vicisitudes y explotación, y la conversión de la clase obrera puertorriqueña en fuerza de trabajo bajo el concepto de minoría nacional sin identidad propia y expuesta a una mayor utilización en todos los proyectos de agresión imperialista en el mundo entero. Esto es así particularmente en esta grave etapa histórica, en la cual la decadencia del imperialismo lo lanza a la realización de proyectos guerreristas aventureros, precedidos por provocaciones de la CIA con sus operativos de inteligencia y promoción contrarevolucionaria (Afghanistan) como medio para salvaguardar sus intereses imperialistas y hegemonía político-económica.

Es deber actual de la clase trabajadora puertorriqueña luchar por dirigir la lucha anti-colonial por la independencia nacional, teniendo en perspectiva el hecho de que esto equivaldría a un paso agigantado en su propio proceso de lucha contra el sistema social de explotación existente para la toma del poder revolucionario y la re-estructuración económica enmarcada por los objetivos de carácter socialista inherentes a ella. La lucha anti-colonial, en las condiciones específicas de nuestro país, es parte de la lucha de clases. Todo ello basándose en la política de desarrollar organizativamente el partido representativo de los intereses proletarios para hacer frente a las clases dominantes explotadoras, tanto coloniales, como sus representantes del patio, mediante la inserción en todas las luchas económicas, democráticas y sociales, para transformarlas en la lucha por la independencia anti-imperialista, democrática y popular.

La única forma de lograr algunos avances en el proceso de liberación nacional, utilizando la vía electoral, es entrando en componendas con el enemigo cuando este llegue a la conclusión de que sus proyecciones anexionistas son inalcanzables, y se convenza de que el ELA no satisface las exigencias de nuestro pueblo y de la comunidad internacional anti-colonialista. Aun así, esa política sólo la aceptarán en tanto y en cuanto las fuerzas revolucionarias que no entran en componendas, entre los cuales se encuentra nuestro partido, eleven la lucha a niveles superiores mediante la combinación de acciones político-militares. Es sólo entonces cuando ellos intensificarán sus acercamientos a aquellos sectores de la pequeña burguesía que predican la independencia formal dentro de la comunidad capitalista, como es el caso del PIP, para presentarla como alternativa a los que buscamos cambios profundos de carácter revolucionario. Mientras eso no suceda, ningún partido electoral, independentista o socialista, será materia de atracción o negociación para los gobernantes imperialistas, a menos que no sean estratagemas demagógicas orientadas al relajamiento de la combatividad por parte de los sectores patrióticos. Nuestro deber es oponernos a la participación en elecciones coloniales y aflorar concepciones revolucionarias y la lucha armada como método fundamental de lucha. Sólo un cambio profundo en la situación política de nuestro país, como lo pudiera ser por ejemplo la independencia y la instauración de la República, podrá obligarnos a hacer nuevos análisis respecto a la participación electoral; y aún dentro de esa condición sería un factor decisivo el analizar la correlación de fuerzas existentes como producto del propio proceso que obligó al imperialismo a ceder en primer lugar; y el grado de organización logrado para entonces por la totalidad del sector revolucionario, entre otros factores.

Aclarada nuestra posición al respecto, es necesario que analicemos las próximas elecciones debido al hecho de que las mismas revisten una importancia mayor en la vida política de nuestro país en este momento histórico. El carácter de la ofensiva anexionista del imperialismo y su fuerza de choque local - el PNP - el cambio político radical de derecha que se produciría con una victoria de estos; la posibilidad de un triunfo del PPD con su "nueva" línea reformista autonomista; las posibilidades del PIP; el papel del PSP, etc... serán elementos de profundo dramatismo y confrontación que convierten dicha problemática en materia obligatoria al análisis por parte de las fuerzas de la izquierda revolucionaria puertorriqueña.

CONTEXTO HISTORICO DE LAS PROXIMAS ELECCIONES

Los comicios electorales, próximos a celebrarse en nuestro país, cobran un carácter de importancia mayor el cual el movimiento revolucionario no se puede dar el lujo de ignorar. A diferencia de todas las pasadas elecciones y a

pesar de que siempre ha sido reclamado por los partidos colonialistas en el poder en cada elección que las mismas constituyen elecciones plebiscitarias en torno al status político, éstas por primera vez, sí contienen todos los elementos de ser elecciones de esencia definitoria respecto a las intenciones imperialistas hacia nuestro país. No se trata de las campañas que los partidos políticos coloniales tradicionalmente han convertido en "issue" sobre el tema. Se trata, objetivamente, del factor real de que es el poder económico y político del imperialismo que le ha dado ese carácter conforme a sus necesidades y prolemáticas tanto nacionales como internacionales.

La historia del proceso electoral puertorriqueño no es sino la historia de la dominación colonial de los Estados Unidos sobre nuestra patria. Esta ha sido motivada, desde el momento de la invasión militar, por sus intereses políticos y económicos respecto a la América hispana y por el propio valor geopolítico y económico de nuestro territorio.

Si bien la finalidad imperialista consiste en la explotación y expoliación de los pueblos y territorios bajo su dominio directo o indirecto, no es menos cierto que ellos tienen que buscar la forma de legitimizar sus acciones mediante la utilización de métodos y maniobras políticas demagógicas destinadas a establecer las fachadas que les son indispensables.

Dos de los puntos analizados por la izquierda puertorriqueña y sobre lo cual existe una posición generalizada, son aquellos en los cuales se plantean:

(a) las necesidades del imperialismo respecto a Puerto Rico y
(b) los objetivos políticos estratégicos.

Las necesidades giran sobre varios aspectos. Por un lado las de carácter militar, para facilitar la intervención de los norteamericanos en el área del Caribe, para "proteger" el Canal de Panama y mantener su hegemonía sobre la América Latina y por otro, para explotar a nuestro país como fuente de mano de obra barata, de mercado y de recursos naturales.

Sus proyecciones políticas hacia Puerto Rico han estado dirigidas al logro de sus necesidades estratégicas para lo cual la anexión de nuestro territorio y su incorporación a la federación norteamericana ha sido su meta.

La incorporación de nuestra patria al sistema federal norteamericano ha sido una proyección permanente para lo cual han preparado condiciones tanto en el orden económico, como en el político y en el ideológico. La trayectoria "democraticamente" impuesta a nuestro pueblo a través de los pasados 82 años lleva ese derrotero.

En ese sentido, han habido cuatro leyes fundamentales que han afectado nuestro proceso político y económico tras el periódo inicial de ocupación militar, todos los cuales han convertido la participación "democrática" electoral de nuestro pueblo en su propio proceso en una maniobra deformadora y engañosa, destinada a destruir nuestro sentido de nacionalidad, convirtiendo a nuestro pueblo en un peón pasivo al servicio de la política de rapiña yanqui. Estas cuatro leyes son:

1- la Ley Foraker (1900)
2- la Ley Jones (1917)
3- la Ley del Gobernador Electo (1948)
4- la Ley 600 (1952)

Desde el momento en que el incipiente imperialismo norteamericano forzó militarmente su entrada en nuestro país, comenzó a ejercer su política de control férreo sobre todas las esferas de la sociedad puertorriqueña, proyectándola hacia la destrucción de nuestros valores culturales y coartando el derecho natural de todos los puertorriqueños. Las leyes aprobadas en el transcurso de su dominación, partieron de la instauración de un gobierno militar que se sostuvo hasta el año 1900. El proceso electoral impuesto por los imperialistas en nuestro país siempre ha marchado conforme a sus niveles

de consolidación y de acuerdo a sus intereses.

Para ello, durante su intervención militar inicial el General Miles, jefe expedicionario interventor en Puerto Rico en 1898, recibió instrucciones secretas despachadas por la Secretaría de Guerra, las cuales establecían los propósitos anexionistas y las formas en que esto sería llevado a cabo mediante la división de nuestro pueblo, oponiendo unos sectores raciales a otros y preparando condiciones para la realización de un plebiscito favorable a ellos. (1)

La consolidación del régimen colonialista y el dominio económico y político que ello representaba le permitió a éste aplicar medidas reformistas destinadas a establecer una mayor base de apoyo popular a la política anexionista estratégicamente contemplada. Es por eso que tras dos años de gobierno militar (1898-1900), procedieron con la aplicación de la Ley Foraker que perduró desde 1900 hasta el 1917. Con esta ley se permitía la elección de un "representante" de nuestro pueblo en Washington. Los 16 años de institucionalización de esta ley les permitió, en el año 1917, introducir la Ley Jones, la cual en su carácter reformista permitía la celebración de elecciones para la selección de los delegados a las Cámaras Legislativas. Tanto en la una como en la otra, los poderes centrales pertenecieron al Gobernador nombrado por el Presidente de los Estados Unidos, quien a su vez, nombraba a los miembros de su gabinete. La liberalidad de la Ley Jones en relación con la Ley Foraker que la precedía, obedecía a la confianza que el gobierno imperialista sentía al haber logrado encausar a los diversos políticos del patio a su sistema, logrando enmarcarlos dentro de las proyecciones estratégicas de Washington. Igualmente, con esta ley se comenzó a reclutar a miles de puertorriqueños al servicio militar yanqui, precisamente un año antes de estallar la Primera Guerra Mundial, forzando a nuestra juventud a pelear las guerras de repartimiento imperialistas. El hecho de que se le otorgara a los puertorriqueños el derecho a elegir a unos representantes a las Cámaras Legislativas, en nada cambiaba el poder colonial hegemónico del gobierno de Washington sobre nuestro país. Los comicios electorales coloniales sirvieron entonces, al igual que ahora, como elemento de consolidación de sus proyecciones anexionistas creando la falsa imagen de que se han estado instrumentando normas democráticas, mientras que en la realidad, éstas violaban todos los elementos de genuina democracia al ser elecciones controladas por el imperialismo.

Con las leyes Foraker y Jones, el imperialismo preparó las condiciones necesarias para lograr cambios estructurales básicos de predominio económico que sirviera de preparación para el establecimiento del ELA, que a su vez fue precedido por la Ley del Gobernador Electivo.

Con la aprobación de la Ley 600 se redacta una constitución entre cuyos artículos se define el proceso electoral a instrumentarse. Varios son los factores que van determinando las leyes y enmiendas a las mismas, que los imperialistas aplicaron a nuestro país. Entre estos, podemos enumerar los siguientes:

1- Su metódica política anexionista.
2- Las luchas libradas por los sectores nacionalistas de nuestro país.
3- Los cambios históricos sucedidos a nivel internacional.

Las proyecciones anexionistas han sido una constante en la política estratégica yanqui hacia nuestro país. "Las consideraciones", al decir de Manuel Maldonado Denis, "que motivaron la toma de nuestro territorio de manos españolas deben ser vistas en el contexto de la teoría, puesta en boga desde aquel entonces por los círculos imperialistas norteamericanos, de que el Caribe habría de ser "el Mediterráneo norteamericano". En ese contexto Puerto Rico enmarcaba bien. Su posición estratégica era tal que podía servir como base de operaciones navales y militares en el Caribe. Además, las corporaciones azucareras norteamericanas tenían sus miras puestas en nuestra Isla. Anexar a Puerto Rico, intervenir a Cuba, Haití y la República Dominicana cuando los intere-

ses de los Estados Unidos estuviesen en peligro, todo ello era parte de un plan maestro para la dominación imperialista del continente que prevalecía - y aún prevalece - en los círculos dirigentes del imperio norteamericano. (2)

Igualmente, la Secretaría de Guerra de Estados Unidos definió con claridad unas de las metas estratégicas imperialistas hacia Puerto rico en un documento secreto que servía de directriz al General Miles al éste invadir nuestro territorio en 1898. Expresaba dicho documento en parte lo siguiente:

"Puerto Rico es una isla feracísima, estratégicamente situada en la extremidad oriental de las grandes Antillas, y a mano para que la nación que la posea sea dueña de la vía de comunicación más importante del Golfo de México, el día, que no tardará en lucir gracias a nosotros, en que sea un hecho la apertura del istmo de Darién." (3)

En estas dos citas podemos observar con toda claridad el carácter real de la estrategia yanqui en sus dos vertientes fundamentales, la económica y la militar. Todas las proyecciones políticas, y en particular la utilización táctica del sistema electoral , han sido armas utilizadas para lograr esos objetivos.

La estratagema anexionista yanqui ha obedecido a sutiles y muy sofisticadas normas instrumentativas, pues no sólo se trata de engañar al pueblo puertorriqueño sobre los que son sus genuinos intereses, sino de conformar las exigencias de la comunidad internacional en un mundo en el cual el anti-colonialismo se convirtió en issue de importancia mayor en la época de la post guerra. Es por eso que - armónicamente determinado por sus intenciones imperialistas - utilizaron a las Naciones Unidad como punto adicional en sus proyecciones, creando el Estado Libre Asociado con el "consentimiento" de los puertorriqueños manifestado en sus referéndums de 1951 y 1952. (4)

El establecimiento del ELA, con la colaboración traidora y oportunista del Partido Popular Democrático, creó las condiciones necesarias que permitieron impulsar, de manera más directa y agresiva, la política anexionista. Tras la represión brutal dirigida contra el nacionalismo y los independentistas que caracterizo la década de los años cincuenta, y las divisiones producidas en estos sectores anexionistas, inyectando a estos cuantiosas sumas de dinero, e introduciendo medidas de carácter político-sociales cuyos efectos serían los de lograr una mayor desmembración de los genuinos valores puertorriqueños.

Es en ese contexto que vemos al partido anexionista ascender de 85,591 votos logrados en el año 1952, a 682,607 votos en el 1976, año en el cual lograron ganar la gobernación al igual que la mayoría de Representantes y Senadores en las Cámaras Legislativas.

II - ESTRATEGIA ACTUAL DEL IMPERIALISMO

Ya en 1976, y varios meses antes de las elecciones de ese año, nuestro partido (PRTP) publicó un análisis exhaustivo sobre la proyección anexionista basándose fundamentalmente en las diversas problemáticas confrontadas por el imperialismo a nivel internacional, desde los puntos de vista políticos y económicos. (5)

Los cuatro años que sucedieron a nuestro análisis corroboraron, en gran medida, los aciertos de nuestros pronunciamientos. La realidad histórica del presente no sólo señala que nuestro análisis de ese derrotero imperialista señalado era correcto, sino que existen nuevos hechos históricos que profundizan aún más tal tendencia y esta vez, enmarcados en lo que ha sido uno de los señalamientos más consecuentes por parte de la izquierda puertorriqueña que al analizar la importancia de nuestro territorio para el imperialismo le ha dado valor estratégico a nuestro país para la política yanqui, desde el punto de vista militar a tono con el ya citado documento secreto enviado al General Miles a fines del siglo pasado.

El proceso revolucionario que toma lugar en el Caribe tras la victoria de

la Revolución cubana (Ejemplo: Nicaragua, El Salvador, Grenada, Jamaica, Guatemala) convierte en realidad inmediata y da actualidad a la conversión de nuestro territorio en bastión militar yanqui. Esto además de los sucesos en la República Dominicana y Haití, cuyos procesos progresistas marchan ineludiblemente hacia la confrontación debido a las contradicciones emanadas de la incapacidad de las líneas reformistas para eliminar las enormes injusticias y contradicciones antagónicas que se producen en estas regiones.

No es con un Puerto Rico "autónomo" o independiente que se facilita la utilización de nuestro territorio y pueblo con fines militares en el área. El análisis profundo de este aspecto no puede reflejar otra cosa que el hecho de que sólo mediante un Puerto Rico anexado en un mundo de franca decadencia imperialista, estarían los norteamericanos en capacidad de "dar la pelea" conforme a sus intereses, con vistas a salvaguardar todo lo que les fuera posible. (6)

Esta conclusión emitida en los párrafos anteriores obedece, en esencia, a lo que han sido las dos tendencias políticas existentes en los círculos dominantes de los Estados Unidos y que a nuestro juicio, han sido acertadamente calificadas como las "yanquis" y los"cowboys"(vaqueros), y enmarcadas ambas, en gran medida, por el círculo "trilateral" creado por el clan Rockefeller. La teoría de "yankees and cowboys" (7) expuesta por el profesor Carl Oglesby, expone que:

"La agonía de los yanquis y vaqueros (yankees & cowboys), la "causa" de sus divergencias en los últimos periodos de la Guerra Fría, es que finalmente existía demasiada tensión entre la estrategia de los yankees en el Atlántico, y la estrategia militarista de los vaqueros en el Pacífico. Mantener ambas líneas era, en efecto, mantener dos realidades separadas y opuestas simultáneamente, dos dominios separados y contradictorios de la verdad histórico-mundial. En Europa y en el mundo industrial, la verdad evidente era que podía existir convivencia con el comunismo. En Asia y en el Tercer Mundo, la verdad evidente era al contrario, que teníamos que pelear y ganar guerras contra el comunismo o confrontar terribles consecuencias en nuestra propia casa". (8) (traducción nuestra)

Si por un lado aceptamos esta división interna en la política norteamericana hasta el punto en que cada sector es capaz de articular operativos clandestinos el uno contra el otro (asesinatos políticos, Watergate, etc.), por el otro lado es necesario comprender que ambos sectores agrupan en su seno a elementos comprometidos con la aspiración trilateral y sus componentes económicos y políticos que en si misma son un factor de primordial importancia en la formulación de la alta política norteamericana.

El Trilateralismo, según James Petras, "es primero y primordialmente un esfuerzo hacia la conceptualización global, un esfuerzo para moldear un orden mundial en el cual los intereses fundamentales de las naciones imperialistas principales queden salvaguardados contra las fuerzas sociales revolucionarias y las fuerzas capitalistas nacionales en el Tercer Mundo, y a un grado menor, contra los intereses competitivos de los países comunistas". (9) (traducción nuestra)

Tras analizar la esencia y contenido de la Trilateral, el profesor Petras concluye lo siguiente:

"Mientras la influencia de la Comisión Trilateral se manifiesta en las frecuentes sesiones en la cumbre (primeras figuras de las naciones más importantes) las decisiones determinantes que moldean el curso de cada nación son tomadas en otro lugar. Finalmente, y ante todo, lo más fundamental es que la Comisión Trilateral ha sido incapaz de detener los procesos de revolución social y nacional, para colocar al Tercer Mundo en su lugar. Sobre

todas las cosas, el desafío más elemental al Trilateralismo lo son las emergentes revoluciones sociales democráticas de masas que están desafiando las relaciones sociales sobre la cuales descansa el poder Trilateral. Las adaptaciones Trilaterales a estas luchas, el intento de contenerlo dentro del marco conservador de regímenes civiles (Frei en Chile, Haya de la Torre en Perú, Estenssoro en Bolivia) está destinado al fracaso. Las demandas de los nuevos movimientos de masas por mucho exceden las delimitaciones compatibles con estos regímenes. El ardid de las llamadas "democracias viables" (viable democracies) carece de significado en el sentido popular de la palabra, ni es democrático, ni es viable. Las economías basadas en el mercado libre y orientadas sobre la base de la exportación y la industrialización desde afuera y por arriba promovidas por los Trilateralistas serán las primeras en sucumbir en el momento en que estas fuerzas populares pasen de ser fuerzas de oposición y se conviertan en fuerzas de poder. No nos engañemos, la presente crisis de las naciones Trilaterales está sólo comenzando". (10) (traducción nuestra).

Vemos aquí cómo el sector de mayor influencia en los Estados Unidos, el Trilateral, sector que está diseminado en todos los demás sectores de poder político y económico de la nación americana, está confrontando una situación que amenaza sus intereses. Tal es la situación en la América Latina, y aún de mayor importancia, tal es la situación en todo el Caribe. Esta vista panorámica que se presenta en nuestro continente, y el hecho de que los sectores decisivos en la formulación de la política yanqui van cerrando sus diferencias dadas las presiones existentes y la amenaza que se cierne sobre sus intereses, no puede hacer otra cosa que dar a Puerto Rico la importancia activa, en estos momentos, que siempre hemos denunciado y que en el pasado era una importancia pasiva debido a que las contradicciones no habían aflorado al grado en que hoy emergen: la importancia militar estratégica para cuyo ejercicio la conversión de nuestro territorio en un estado Federado es vital.

Si a todos estos elementos objetivos añadimos lo que ha sido la política yanqui respecto a Vieques y como el Pentágono ha forzado su posición hasta el presente, podremos tener unas indicaciones aún más claras de lo que son las intenciones - y quizás las necesidades irremediables - del gobierno de los Estados Unidos.

Ya hemos establecido en la revista anteriormente mencionada (Revista Núm. 1 del PRTP) cómo para el imperialismo yanqui la anexión es indispensable desde el punto de vista económico y conforme a todas las problemáticas existentes. Vemos como ahora esa realidad se dramatiza con los sucesos que hemos señalado en el Caribe y centroamérica.

Es justo señalar que el hecho de que el imperialismo norteamericano tenga esas proyecciones no quiere decir que esto equivalga a impulsar su política anexionista de manera directa y sin buscar las formas tácticas adecuadas. Ellos continuarán haciendo uso de todos los recursos a su disposición, como lo han venido haciendo a través de toda su historia intervencionista.

III - ELECCIONES DEL 1980 - REALIDAD Y ALTERNATIVAS TACTICAS PARA EL IMPERIALISMO

El analizar los diversos factores que conforman la realidad puertorriqueña actual y ubicar en su contexto histórico específico los próximos comicios electorales, es tarea obligatoria para el movimiento revolucionario puertorriqueño.

Estas elecciones que se avecinan constituyen el preludio a la etapa definitoria del status político puertorriqueño, y a su vez, la más sólida vara de medir que el imperialismo haya ejercitado en Puerto Rico. A través de las mismas, y visto desde el punto de vista yanqui, estos podrán evaluar los efectos

de sus pasados 82 años de intervención colonial; de los resultados efectivos de una política proyectada hacia la anexión; de un proceso dirigido hacia la desintegración de la sociedad puertorriqueña; de introducción de los valores norteamericanos; de la compra de conciencia. ¡Verán si su semilla despuertorriqueñizadora ha germinado lo suficiente como para pasar a una etapa superior de su proceso!

Los últimos años han sido unos de intensas maniobras ofensivas en una dirección, pero no lo suficientemente excluyentes como para cerrar las puertas a posibles alternativas en caso de que sus proyecciones y su ejecutoria táctica del pasado no hayan sido capaces de crear las condiciones óptimas. Las presiones emanadas de las propias contradicciones de su sistema político-económico mundial son, como ya hemos señalado, muchas, y cubren todos los aspectos políticos, sociales y económicos.

La estructura del sistema capitalista de explotación, con su contenido colonial aplicado en Puerto Rico, consta de cuatro divisiones fundamentales; las cuales, por orden de importancia son:

(a) la económica
(b) la política
(c) la social
(d) la ideológica; todas las cuales interactúan entre sí.

Si analizamos cada una de estas, veremos que el imperialismo ha actuado diligentemente sobre todas, aunque concentrando en una u otra por etapas, conforme al desarrollo de su proceso intervencionista. Sin embargo, todas las políticas implantadas, además del objetivo emanado de su propia naturaleza, también han cumplido un papel respecto a lo que es uno de los aspectos fundamentales y que depende, en gran medida, del éxito logrado por los restantes. Nos referimos específicamente al aspecto ideológico.

De esta forma vemos como, gracias al uso de la fuerza, - forma inicial y permanente de dominio - crearon las condiciones para ejercer el control sobre nuestro país por el Congreso Yanqui. Ese control, a su vez, propició la imposición de medidas arancelarias destinadas a controlar nuestro comercio y someternos a un sistema de comercio limitativo al servicio de la economía imperialista. Igualmente la devaluación de nuestra moneda arruinó a importantes sectores de la economía purtorriqueña, produciéndose un "cambio de manos" en la tendencia de la tierra, y el control imperialista sobre nuestra producción.

Al actuar sobre estas bases, el imperialismo logró por un lado establecer el control sobre dos aspectos fundamentales del sistema: el político y el económico; mientras que por otro lado, imponía normas de deformación ideológica basada ésta en nuestra "incapacidad formativa" y en nuestras "extra-ordinarias" limitaciones geográficas.

Los drásticos cambios impuestos produjeron igualmente dramáticas repercusiones sociales. La introducción de "ayuda" en fondos federales y alimentos "gratuitos" durante la década de los años treinta, establecieron la tónica no sólo de dependencia económica, sino también de dependencia mental gracias a las enormes presiones e inseguridades materiales y emocionales premeditadamente introducidas. El cambio en la estructura económica puertorriqueña fué dramático en el peor sentido de la palabra, pues nuestra economía es una completamente artificial, y controlada casi en su totalidad por el imperialismo.

La dependencia y predominio imperialista creado en el orden político, económico y social, aún no ha sido capaz de destruir la coherencia existente en nuestro sentido como pueblo. La ofensiva ideológica se ha convertido, en estos momentos, en el aspecto fundamental destinado a consumar su finalidad

estratégica. Es en este contexto en el cual toda su política se ha concentrado en los últimos años, y es a estos fines que las próximas elecciones quizás se conviertan en las más importantes de la historia de nuestro país.

A estos efectos, el imperialismo ha dado prioridad instrumentativa a la política anexionista sin cerrar las puertas a otras alternativas en caso de enfrentarse a una resistencia popular.

Existen diversos puntos de vista en la izquierda revolucionaria puertorriqueña respecto a la importancia de los próximos comicios electorales,negándose, en algunos casos, la importancia de los mismos y su carácter definitorio. Sus análisis se apoyan en el hecho de que: (a) existen señales por parte de los imperialistas tendientes a apoyar al PPD; (b) existen, igualmente, señales de que el imperialismo coquetea con la alternativa independentista a través de Rubén Berríos; (c) el informe Kreps expone, en líneas generales, una posición favorecedora al ELA; (d) en términos económicos la anexión no es rentable y sería rechazada por la mayoría de los congresistas norteamericanos. En resumidas cuentas, existen numerosas indicaciones contrarias a los planteamientos sostenidos en este documento.

La ofensiva ideológica iniciada por los yanquis desde 1976 se traduce en una ofensiva por destruir nuestro sentido de identidad nacional. En la práctica, tal ofensiva cobra cuerpo en las ccampañas orientadas hacia la participación de nuestro pueblo en la política de la metrópoli; en la destrucción de aquellas instituciones cuya función consiste en la preservación y estímulo de los valores culturales puertorriqueños; y en la integración de los medios de difusión a los sistemas (networks) norteamericanos, todo lo cual se realiza sutilmente, en algunos casos, y por el ejercicio del poder en otros.

Para establecer unas conclusiones más objetivas al respecto, nuestro partido se fundamenta en dos elementos concretos: (1) el análisis de las proyecciones convertidas en práctica y (2) el análisis de las proyecciones sin cuerpo.

Nuestra conclusión sobre la ofensiva ideológica está cimentada en los siguientes hechos:

1- Ya desde el 1976 el partido anexionista local comenzó su ofensiva para dominar la representación ante el Partido Demócrata de los Estados Unidos.
2- Nuestro pueblo participó - gracias a la intensa propaganda demagógica - en el proceso de primarias presidenciales yanquis.
3- El partido "autonomista" se plegó a tal imposición del norte.
4- Numerosos candidatos norteamericanos hicieron campaña no sólo en su favor sino por la conversión nuestra patria en el estado 51.
5- Ambos partidos de la metrópoli adoptaron en su plataforma el "promover" la estadidad para Puerto Rico, aunque de manera demagógica, el Partido Demócrata no elimina las otras alternativas.
6- La madre del Presidente Carter hizo campaña pro-estadidad.
7- El gobernador de Puerto Rico, Romero Barceló fue"obsequidado" con el "privilegio" de dirigirse a los miembros del Partido Demócrata durante su convención nacional.
8- Se aprobó el proyecto de ley dirigido a desmantelar el Instituto de Cultura Puertorriqueña.
9- Se aprobó el proyecto que amenaza con la eliminación de las federaciones deportivas puertorriqueñas.

Estos nueve aspectos son solo algunos de los hechos reales cuya proyección es conforme a lo que hemos delineado en las páginas anteriores.

Los hechos contrarios no pasan de ser abstracciones sin incidencia ideológica mayor, los cuales, en sí mismos y por su naturaleza vacía, sólo sirven para

confirmar nuestros planteamientos pues son una bola de humo que se desintegra en la nada.

¿Qué puede significar ante estos hechos, el que analistas al servicio del imperialismo que a su vez son los quinto columnistas de la estratagema yanqui, tales como los Passalacqua, los Roberto Rexach Benítez y demás comparsa hagan pronunciamientos sobre las alternativas? ¿Qué puede significar ante estos hechos, que a Rubén Berríos le publiquen un artículo pro-independencia en la reputada revista Foreign Affairs? ¿Qué puede significar ante estos hechos, que el presidente Carter diga que hay que permitir las tres alternativas en un Plebiscito? Esto no significa nada mas allá de ser pronunciamientos engañosos destinados a confundir y dividir aún más a los sectores revolucionarios para que adoptemos una actitud pasiva mientras en la práctica real ellos continúan su ofensiva.

Si el señor Juan Manuel García Passalacqua hace un viaje "secreto" a Cuba y allí trata de conseguir el apoyo del Gobierno Revolucionario de Cuba para la fórmula de las "tres opciones" de Carter en un plebiscito, y luego este viaje se convierte en un "secreto a voces" aquí en Puerto Rico, nosotros los revolucionarios tenemos que aprender a verlo como lo que es: un operativo de inteligencia cuyo propósito es llevarnos a bajar la guardia. Igualmente, si el Presidente Carter llama al gobernador Romero Barceló para exigirle que desista de su intento de eliminar al PPD en un plebiscito, todo ello en forma secreta cuando Carter le da "pon" a Barceló en un viaje reciente, la propia discreción en el asunto indica que el Presidente Carter se preocupa cuando a Barceló se le pasa la mano.

Si observamos con detenimiento como un gobierno tan corrupto y escandaloso como lo es el gobierno de Carlos Romero Barceló, es capaz de escándalo tras escándalo, salir a flote y con una propaganda intensa mantenerse en la ofensiva consecuente, no podemos llegar a otra conclusión que no sea que dicho gobierno tiene el apoyo de Washington y que existen compromisos secretos entre ellos.

Si bien todo es cierto, no lo es menos que los estrategas yanquis encargados de planificar la política en Puerto Rico para el imperialismo no pueden comprometerse abiertamente con la alternativa de estadidad federada. Hacerlo equivaldría a violar las normas más elementales de la política de demagogia. Y aún de mayor importancia lo es el hecho de que en Puerto Rico existen varias organizaciones político-militares con la capacidad de ejecutar acciones de la envergadura de la acción de Sábana Seca, o el ataque a los coroneles del ejército yanqui en la calle Domenech, en Hato Rey. Una cosa es imponer sus planes de inteligencia y sus maniobras políticas contra una oposición enmarcada por sus propias normas, contando a su vez con unos recursos locales para ser manipulados a su antojo y otra muy diferente es tener que lidiar con enemigos reales, clandestinos, que no le hacen el juego a sus técnicas contrarevolucionarias.

Los efectos políticos de la acción revolucionaria política y militar ejecutada con la seriedad, consecuencia y selectividad objetiva necesaria, es el elemento que ellos están incapacitados para controlar, tanto desde el punto de vista represivo, como de la repercusión nacional e internacional en lo que a sus efectos respecta. No es de dudar que la propia política represiva desatada por ellos al tratar de detener a miembros de nuestras organizaciones se les convierta en elemento negativo, pues todas sus ofensivas represivas están dirigidas contra independentistas que nada tienen que ver con los hechos, lo que a su vez, levanta aún más la ola de indignación popular.

Muchos compañeros independentistas caen en la trampa imperialista al analizar nuestra realidad sobre la base de hechos que ante todo, tienden a desarmar

a los sectores patrióticos y revolucionarios. Son precisamente aquellos análisis que se fundamentan en el supuesto de que - según fuentes económicas del imperialismo -, a Estados Unidos no le conviene impulsar la estadidad para Puerto Rico; o que la presión internacional habrá de forzar al imperialismo a "conceder" la transferencia de poderes para complementar la resolución sobre la autodeterminación refrendada por la ONU; o que el proyecto de resolución presentado por el reputado congresista Dellums ante el Congreso de los Estados Unidos delineando las bases para la transferencia de poderes; etc...

Nuestro partido felicita a todos los que hicieron un trabajo positivo en la ONU. al igual que al Congresista norteamericano, por sus sinceros esfuerzos en pro de la liberación de Puerto Rico. Sin embargo, no podemos olvidar que en nuestro pasado histórico y ante coyuntura similares, hubieron las mismas (sino más) manifestaciones de apoyo. Recordemos, por ejemplo, los últimos años de la década de los años '30, tras la masacre de Ponce, en la cual algunos congresistas norteamericanos condenaron tal acto. Entre ellos, han existido norteamericanos como Hays, Tydings y otros, que han recabado apoyo para la independencia de Puerto Rico, cuando el imperialismo tenía al ELA como alternativa inmediata. En aquellos momentos, se suscitaron numerosos debates similares a los de hoy, se eliminó la tensión entre los sectores independentistas, y los yanquis lograron sus objetivos.

El ardid de envolver a la oposición en discusiones estériles, enajenantes y conducentes a bajar la guardia mientras se impulsa consecuentemente una línea política y se hacen ajustes y amarres de todo tipo, es tan vieja como la política en sí. Es esto, sencillamente, una variante moderna de la vieja fórmula: ¡Divide y Vencerás!

El PRTP ante las Elecciones

La posición de nuestro partido respecto a los próximos comicios electorales no varía, en gran medida, de la posición adoptada en el pasado, tal y como indica este análisis. El PRTP entiende que la participación en el proceso con miras a lograr objetivos independentistas y(o) socialistas, es completamente nulo en las presentes condiciones políticas existentes en nuestro país.

Estamos concientes de que nuestro pueblo, por su propia condición de pueblo colonizado y sometido al terrorismo psicológico inferiorizante, acude masivamente a las urnas cada cuatro años, aún cuando ello equivale a dar de comer a la boca que nos muerde. Es esto precisamente, el resultado directo de la debilidad existente en el movimiento revolucionario por un lado, y en el independentismo en general por el otro; que han sido incapaces, hasta el presente de aglutinar a todas las fuerzas populares que son afectadas por el imperialismo.

Nuestro pueblo aún no reconoce donde reside la naturaleza de sus más genuinos intereses. Esto es así, fundamentalmente debido a la hegemonía de los sectores de la burguesía y pequeña burguesía; los cuales, por conveniencia propia y anteponiendo sus intereses a los intereses del pueblo en general, se han convertido en subordinados del imperialismo, en elementos rendidos ante el temor que les produce su propia inseguridad, semetiéndose a las normas dictadas por el enemigo.

La pequeña burgesía radical, atemorizada, ha demostrado con creces su incapacidad para asumir el liderato del proceso revolucionario de nuestro país. Su vacilación se explica por el hecho de que, asumir tal liderato equivale a impulsar una lucha de penetrante contenido revolucionario. Su temor reside no sólo en lo que una lucha de tal naturaleza significa en términos de su propia seguridad personal, sino también en el hecho de que esa lucha no podría conte-

nerse, en lo que a las reivindicaciones populares respecta. Una lucha revolucionaria, en las condiciones específicas de nuestro país, culminará necesariamente en la adopción de estructuras económicas de carácter socialista, afectando con ello la propia esencia de la pequeña burguesía radical.

La práctica ha demostrado que si la pequeña burguesía se encuentra ante el dilema de optar por concepciones de lucha emanadas del propio pueblo revolucionario puertorriqueño, o por las normas "democráticas" impuestas y controladas por el enemigo, estos optan por escoger el camino que les ofrece el enemigo y no el camino ofrecido por el pueblo revolucionario puertorriqueño. Es ahí donde reside la incapacidad de estos sectores para asumir el liderato del proceso de lucha, el por que sus intentos están destinados al fracaso.

Por otro lado, esto nos demuestra a todos los revolucionarios que tenemos que hacer una distinción clara e inequívoca entre lo que es el movimiento revolucionario y el independentismo. El independentismo no es sinónimo de movimiento revolucionario. Si bien todos los revolucionarios somos independentistas, no todos los independentistas son revolucionarios. Es necesario hacer esta aclaración pues ha quedado demostrado hasta la saciedad, que el independentismo "puro" pequeño burgués no está ideológicamente, en disposición o en condiciones deasumir un rol vanguardista en nuestro proceso.

El independentismo es heterogéneo en su composición, y podríamos afirmar que las contradicciones emanadas de su heterogeneidad son a largo plazo de carácter antagónico. Igualmente, podríamos afirmar que en el propio sector revolucionario existe heterogeneidad y contradicciones, sin embargo, estos a diferencia del independentismo, no son antagónicas.

El movimiento revolucionario tiene la obligación revolucionaria de resolver sus difernecias y darse a la tarea de instrumentar una línea política coherente, tanto en sus enfoques sobre política de masas y campañas, así como en la aplicación de la línea política militar.

Es necesario que expresemos con toda candidez, que si bien el movimiento revolucionario, cuyos intereses tienen un contenido clasista y representativo en sus diversas manifestaciones organizativas de la clase obrera de nuestro país, aún padecemos del tradicionalismo idealista en torno a las consignas independentistas. Por otro lado es necesario reconocer que el movimiento revolucionario tiene que ser necesariamente independentista debido al hecho fundamental, -como expresaramos anteriormente - que la independencia es indispensable a los intereses de la clase obrera. Por lo tanto, no podemos, de ninguna manera, menospreciar su importancia en nuestro proceso de lucha. Sin embargo, en adición a las normas idealistas tradicionales - y quizás de manera preponderante - debemos educar a nuestro pueblo en general y a la clase obrera en particular, sobre el alto grado de corrupción existente no sólo en el proceso, sino en los beneficiarios directos del mismo, tal como lo es el imperialismo y sus secuaces encargados de su instrumentación en el país.

Nuestro pueblo trabajador debe ser orientado adecuadamente sobre la importancia de la independencia como meta indispensable a sus propios intereses; y debe comprender su papel como fuerza revolucionaria potencial.

Para lograr encausar esto de una manera positiva y ascendente, es necesario que el sector revolucionario logre resolver sus diferencias internas, en lo que a sus proyecciones políticas respecta y consolidar organizativamente sus estructuras.

La unidad del movimiento revolucionario debe ser consigna de todos. Para lograrla, es imperativo que se establezcan mecanismos de debate que sean capaces de reducir a cero la información ofrecida en bandeja de plata a nuestro enemigo común. Este es un tema que discutiremos en la próximo edición de nuestra revistas.

NOTAS:

(1) Ver: "La Patria Radical, por Juan Antonio Corretjer, pag. 54, Orígenes del Plebiscito
(2) Puerto Rico, Mito y Realidad, Manuel Maldonado Denis, Editorial Antillana, pag. 50
(3) Idem 1 - Citado del libro de Andrés Rodríguez Vera, "Federación Obrera Panamericanos, Apuntes sobre el problema de los Países de Hable Española en América". Editorial "La Democracia", San Juan de Puerto Rico, 1924, páginas 14 y 15
(4) Ver: "Puerto Rico y la ONU", Carmen Gautier Mayoral y María del Pilar Arguelles, Editorial Edil, 1978, pag. 25
(5) Ver: Voz Obrera, Año 1, Vol. 1. (Conclusión: páginas 20 y 21)
(6) Nuestro partido está trabajando en este análisis el cual será materia de publicación en nuestra próxima revista.
(7) Ver: "The Yankee and Cowboy War:, Berkley Publishing Corporation, pag. 3, párrafo 2
(8) La tesis expuesta por el Profesor Oglesby consiste en que existe una lucha interna a niveles clandestinos entre dos poderosos sectores políticos en los Estados Unidos, los cuales él denomina Yankees (sector liberal) y Cowboys (sector conservador). Las líneas políticas de estos sectores son contradictorias entre sí pues mientras los Yankees pretenden ejercer su hegemonía mediante políticas reformistas y "democráticos", los Cowboys (Vaqueros) son esencialmente favorecedores del militarismo y la intervención para lograr los mismos objetivos. Es a estos efectos que el Profesor Oglesby analiza los asesinatos de los hermanos Kennedy, de Martin Luther King y el caso Watergate, como conspiraciones clandestinas originadas en uno u otro sector como manifestaciones concretas de esas pugnas internas por el poder.
(9) Trilateral Commission and Latin American Economic Development, James Petras, Dept. of Sociology, State University of New York, Binghamton, New York, pag. 1
(10) Trilateral Commission and Latin American Economic Development, James Petras, Dept. of Sociology, State University of New York, Binghamton, New York, páginas 14 y 15

CLANDESTINAJE Y LUCHA DE MASAS



Hasta la fecha se ha generalizado la concepción dentro del movimiento revolucionario de que la clandestinidad y la lucha de masas son como el aceite y el vinagre. Dicho en lenguaje un poco más científico - son mútuamente exclu-

yentes, o son los polos opuestos de una contradicción antagónica. Esta concepción se ha manifestado en el vocabulario, o mejor dicho, en la jerga de la izquierda con el uso de frases tales como "clandestinos del pueblo" o "aislados de las masas" cuando se refieren a la instrumentación de luchas de carácter clandestino.

Nosotros entendemos que esa "contradicción" que se ha generalizado es falsa y en la medida que prevalezca entre los militantes y simpatizantes del movimiento revolucionario es sumamente dañina a los mejores intereses del movimiento. Al plantearse una contradicción antagónica entre trabajo de masas y el trabajo clandestino se pone al militante o simpatizante revolucionario ante una situación donde tiene que negar una de dos realidades que constituyen fundamentos marxistas-leninistas. Por un lado, hay que reconocer que las masas hacen la historia. Por el otro lado, no se puede negar la naturaleza represiva del estado, el carácter hipócrita y hueco de la democracia burguesa (especialmente en la colonia) y la agresividad del imperialismo.

Si se parte de la premisa de que la contradicción es antagónica, de que "o se hace un trabajo o se hace el otro," las alternativas que se desarrollan se tornan en desviaciones del camino revolucionario. O se cae en la trampa del legalismo, o se cae en la trampa del "foquismo", "terrorismo", "blanquismo" (o cualquier otro de tantos nombres que existen para las variantes de esta tendencia). Siendo ambas tendencias insuficientes, y por lo tanto incorrectas, creemos que es sumamente perjudicial que en algunos sectores se siga viendo la problemática en esos términos.

Es obvio que de haberse planteado la contradicción en términos tan tajantes, hubiese sido descartada mucho antes, y ya estaríamos mucho más adelantados en la elaboración e instrumentación de una concepción que no tuviera esa contradicción y pudiese bregar con las dos verdades antes expuestas, el rol de las masas en la historia y la naturaleza del estado. Pero tuvimos que atravesar todo un proceso histórico aquí, y analizar para aprender de los procesos de países hermanos que han atravesado por procesos parecidos, para que se pudiera entender que establecer una contradicción antagónica entre trabajo clandestino y trabajo de masas es incorrecto. Además, hay otros factores que han complicado la cuestión y que tienden a llevar a uno por las ramas y ocultar la raíz. Uno de los factores principales que ha contribuido a esta confusión es la teoría de las etapas. Otro es igualar clandestinidad con lucha armada.

Según la teoría de las etapas de la lucha (y es cierto, hay etapas de lucha), una etapa le sigue a la otra. Por lo tanto, la contradicción se resuelve cuando se pasa de una etapa a otra. De la agitación popular se pasa por etapas hasta llegar a la guerra popular o insurrección. En la etapa de agitación popular se funciona abiertamente porque esta forma es la que permite hacer el trabajo de masas, y cuando se llega a otra etapa, entonces se cambia de forma organizativa. Nosotros entendemos que esto no resuelve el problema, que la contradicción sigue y tiene resultados desastrosos para el movimiento revolucionario. Esto es así porque no se toma en cuenta que se dificulta si no se imposibilita, dar el paso de una etapa a otra con éxito para el movimiento revolucionario. ¿Si se queman los cuadros en la etapa "legal" o abierta, no se les hará más difícil implementar o sobrevivir la transición a una etapa más avanzada? ¿Cómo se puede comenzar a instrumentar las tareas de una nueva etapa de lucha si no se ha venido preparando las condiciones organizativas, materiales y técnicas desde antes? ¿Las etapas surgen de la noche a la mañana o se desarrollan a través de un proceso hasta que se da un salto cualitativo y surge plenamente la "nueva etapa"? ¿Es totalmente predicible el surgimiento de una nueva etapa? ¿Está totalmente bajo el control del movimiento revolucionario organizado el desarrollo de una nueva etapa, o puede surgir por iniciativa

de las masas como en Irán, o del enemigo como en Chile o Argentina? Y a la inversa, ¿está totalmente fuera del rol del movimiento revolucionario el ayudar al alumbramiento de una etapa más avanzada?

Otro error que se ha cometido ha sido el igualar la clandestinidad con la lucha armada. Si bien es cierto que en Puerto Rico es imposible desarrollar la lucha armada sin hacerlo clandestinamente, no necesariamente la clandestinidad implica lucha aramda. Muchos compañeros que entienden que ahora no es el momento para convertir la lucha armada en método principal de lucha creen que no es necesario o deseable funcionar clandestinamente. De esta forma se hacen de dos conceptos equivocados. Se cree que los que estamos haciendo trabajo político clandestino sólo hacemos acciones armadas y por lo tanto somos militaristas (lo seríamos si fuera verdad, pero no lo es ni remotamente). En segundo lugar, se obvian todos los matices, alternativas y formas que la clandestinidad ofrece.

Otros factores que han contribuído a ocultar la contradicción son de carácter menos ideológico y más abiertamente oportunistas. No entraremos de lleno en ellos excepto para señalar que no son pocos los que han sido engañados haciéndoles pensar que algo se estaba cuajando cuando en realidad no había intención seria de hacerlo.

Por las razones anteriormente expuestas, se había nublado ante la militancia del movimiento revolucionario el hecho de que se estaba cayendo en una contradicción al concebir que el trabajo de masas y el trabajo clandestino son como el aceite y el vinagre. En vez de desarrollarse una concepción de lucha que bregase con las dos verdades marxistas - las masas como hacedores de la historia y el carácter represivo del estado - se ponía a la militancia ante una disyuntiva falsa.

Esas dos verdades se integran y la contradicción se resuelva solamente con una organización que sea clandestina y enraizada en las l u c h a s de las masas. Por esa concepción hemos venido luchando por años. Recién ahora creemos que se conjugan los factores del desarrollo interno nuestro, la situación de la izquierda, y la conyuntura nacional, para llevar el debate ideológico a este plano y traducirlo en práctica general

Tocaremos los "polos" de la clandestinidad y lucha de masas para tratar de ilustrar que no son mútuamente excluyentes e inclusive para señalar las ventajas que derivamos de funcionar en la clandestinidad no solamente desde el punto de vista de seguridad (el cual todos admitirían) sino desde el punto de vista de efectividad y flexibilidad en el trabajo de masas.

Primero, quisieramos aclarar que la clandestinidad tiene muchos matices. A todos los matices que se usan cuando se brega abiertamente (de hecho podemos usar todas las luchas legales) hay que añadirle igual o mayor cantidad de matices de calndestinidad. Al igual que en la brega abierta hay recursos legales, acciones legales, acciones semi-legales, acciones ilegales y una multiplicidad de grados de cada una. La clandestinidad tiene sus grados, formas, matices y variaciones. En esta materia sólo tenemos que observar a nuestro pueblo y observar los mil y un matices o grados de clandestinidad que se dan en la vida cotidiana. El uso de los cupones para artículos "no autorizados", y el ocultar o cambiar sus simpatías partidistas como mecanismo de auto-defensa, son dos ejemplos tan masivos que abarcan a la mayoría de la población. Además hay otros sectores que también están bien versados en la mentalidad clandestina - las subculturas de la bolita, el hipódromo, los alambiqueros,los que usan drogas, los que están pensionados o reportados por lesiones y trabajan "por la izquierda", los hombres y mujeres que siendo casados le son infieles a sus cónyuges. Todos son ejemplos de la vida cotidiana del pueblo que se llevan a cabo en la clandestinidad. Algunos son masivos en el sentido que hay envuelto

acercamiento o relación con masas como lo son la bolita y la droga que requieren medios de distribución masiva. Si buscamos en nuestra historia, podemos ver que los grandes movimientos en Puerto Rico se desarrollaron en la clandestinidad. El movimiento independentista revolucionario era conspirador y clandestino; el movimiento abolicionista revolucionario, las rebeliones esclavas, y las fugas de esclavos al monte; inclusive el desarrollo del comercio libre se llevaba a cabo clandestinamente como contrabando en contra de la aduana española.

No queremos entrar en detalles internos por razones de seguridad, excepto para decir que el punto de partida y llegada es mantener la membresía en el Partido y/o en el Ejército Revolucionario completamente clandestina. Los puentes y medios que usamos para unirnos al pueblo y sus luchas son tan variadas como nuestra inventiva.

La clandestinidad ofrece ciertas ventajas inmediatas en las luchas de masas. En primer lugar ofrece mucha más seguridad para el cuadro revolucionario que es la espina dorsal de la revolución. Le brinda más seguridad a la gente con quien uno esté trabajando. Son muy pocos los talleres en Puerto Rico donde se puede entrar hacer trabajo sindical abierto sin tomarse un riesgo extremadamente alto de que boten a uno. El bregar clandestinamente le da el margen de seguridad necesario a la gente para permitirles envolverse sin temor (o menos temor) a represalías o presiones. Solamente cuando ha habido suficiente acumulación de fuerzas se puede bregar abiertamente (recordemos que éste es un ejemplo de brega sindical).

En segundo lugar, no se enajena a gente de primera intención. Debido a los años y años de difamación anti-independentista y anti-comunista por un lado, y a los errores que la izquierda ha cometido en su brega entre las masas, hay desde recelo hasta temor por parte de amplios sectores hacia la izquierda. Por lo tanto, es negativo en muchas ocasiones decir que uno es comunista o militante de tal o mas cual organización revolucionaria.

Cuando llega la hora de conflicto, cuando la contradicción ya no aguanta más y se da la confrontación entre fuerzas, el enemigo se despliega con más saña si sabe que a quien se está enfrentando es a su enemigo ideológico. En ese sentido nosotros le debemos a las masas el no atraer más furia de la que por sí despliega el enemigo en cualquier conflicto. No podemos negar que si piensan que nosotros estamos detrás o a la cabeza de un movimiento huelgario o de cualquier otra índole su ataque es más vicioso, mejor planificado y que nos usan de excusa para tratar de aislar el movimiento.

En cuarto lugar, la clandestinidad nos dota de una flexibilidad tremenda. No nos limita a ninguna forma de lucha en un movimiento dado. Nos permite bregar en los foros legales sin atarnos las manos y impedirnos usar la lucha armada si el momento lo requiere.

¿Qué desventajas tiene la clandestinidad en las luchas de masas o la lucha en general? Aparentes e inmediatas tiene varias, pero en el fondo no lo son. O como dice el refrán - no hay mal que por bien no venga.

La que primero vendría a la mente es la que fundamentalmente hemos rebatido - el aislamiento. Esa la rechazamos de plano, pues para luchar con las masas sólo hay que unirse a ellas para lo que no hay que pregonan que uno es militante de "X" o "Y" organización.

La segunda desventaja tiene que ver con las dificultades y trabajos extras que hay que pasar en las organizaciones clandestinas para realizar tareas que son más sencillas en las organizaciones abiertas. Las citas, las reuniones, los seminarios, la coordinación de actividades, etc., son mucho más fáciles de realizar en las organizaciones abiertas. Todo eso es cierto, pero nosotros creemos que el precio que se paga por la comodidad puede ser muy alto tanto a

nivel individual como a nivel organizativo y es producto de pensar a corto plazo.

La tercera desventaja está en que un militante de una organización clandestina no puede usar el nombre de su organización para obtener prestigio en ciertos foros. Esto es cierto, pero la verdad y la razón son lo más importante a la larga (aunque desafortunadamente otros factores todavía entran en juego) y confiamos que si tenemos la razón la gente lo verá y si no pues es mejor que no sigan una línea equivocada nuestra por el nombre o número de votos que uno pueda tener.

Antes de que se pueda pensar que estamos argumentando que basta con tener una organización clandestina queremos aclarar que estamos muy lejos de pensar así. Estamos conscientes que en nuestra América hay organizaciones clandestinas que alcanzaron grados de desarrollo que parecían increíbles y sufrieron derrotas de las cuales les ha tomado mucho esfuerzo y sacrificio recuperarse. Para nosotros, al igual que para ellos, la clandestinidad no es una receta mágica, pero sí un factor indispensable e importante para el desarrollo de la lucha en todas sus facetas. Si bien es un axioma el que sin las masas nada se puede, no es menos cierto que las masas pueden ser derrotadas si no se organizan correctamente, que hay veces que las masas, aun mucho antes de llegar al punto de lucha armada (de las masas) o guerra popular, tienen que recurrir a métodos clandestinos de lucha incluso armados, porque no pueden o no deben expresar su fuerza abiertamente.

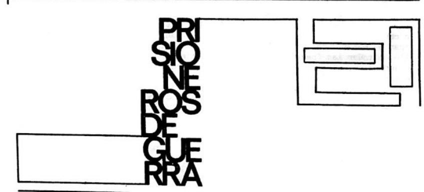
Entendemos que la concepción a elaborarse tiene que tomar en cuenta ambas realidades - el rol de las masas y la naturaleza del estado. Nos toca adelantar el proceso de descubrir en la práctica y definir teóricamente las relaciones que pueden y deben existir entre la organización clandestina y las luchas de masas. Para eso debemos profundizar en la instrumentación y desarrollo de todas las formas de lucha - legal abierta, legal semi-clandestina, legal clandestina, semi-legal, ilegal abierta y clandestina, armada, partiendo de la organización política revolucionaria completamente clandestina. Necesitamos insertarnos en todas las luchas del pueblo - las sindicales por organizar los no organizados, por la reivindicaciones económicas y sociales, en contra de "líderes obreros" corruptos y patronales, por la democracia interna en las uniones; las nacionales por la defensa de la cultura, contra la anexión, por la independencia, contra la represión, por los presos políticos, por la defensa de Vieques, por la expulsión de bases militares y la neutralidad, contra el servicio militar obligatorio, por la defensa de los recursos naturales; por la lucha contra el racismo; por la defensa de los derechos de la mujer, particularmente por la igualdad de oportunidades en empleo y salario, por los centros de cuido infantil, y en contra del hostigamiento o abuso sexual; contra el alto costo de la vida, contra la corrupción, contra la contaminación, en fin todas las luchas.

Es preciso desarrollar en cada lucha los instrumentos adecuados, saber a cual forma de lucha darle prioridad en cada momento pero a la vez preparando las alternativas futuras y aprender a complementar los diferentes métodos para que se apoyen mútuamente.

Si mantenemos siempre en mente los dos axiomas sobre las masas y el estado, daremos el primer paso. La práctica y nuestra profunda reflexión sobre ella a la luz del materialismo dialéctico y las experiencias de países hermanos nos proveerán la clave para acumular las victorias que nos llevarán a la liberación nacional y la eliminación del sistema opresor.

El PRTP hace llegar un saludo revolucionario a las heroicas FALN que combaten por la liberación de nuestra patria desde la trinchera del enemigo. Nuestro apoyo, como prisioneros de guerra, a los 11 compañeros combatientes capturados en Evanston, Illinois en fase preparatoria hacia un operativo militar y acusados de ser miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). El reconocimiento de los compañeros combatientes como prisioneros de guerra representa un adelanto para el movimiento revolucionario puertorriqueño a nivel internacional pues reafirmaría la existencia de un proceso de lucha armada en sus etapas iniciales en contra de la presencia imperialista yanqui en suelo puertorriqueño. En Puerto Rico, aunque en etapa embrionaria, se esta desarrollando una guerra contra las fuerzas de ocupación yanqui. Los combatientes clandestinos de los diferentes grupos armados son los soldados del ejercito popular de liberación.

Reproducimos a continuación del boletin de Junio de 1980 de los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP) extratos de su articulo "Apoyemos a los prisioneros de Guerra Puertorriqueños" donde se recoge con suficiente claridad la esencia fundamental de los argumentos de los 11 prisioneros de guerra y de los que apoyamos su defensa sobre tal condicion de prisioneros de guerra.



¿Por qué Prisioneros de Guerra?

Es de todos sabido como el aparato policíaco-militar yanki ha dirigido una compaña de propaganda masiva en contra de los once compañeros sobre la base de que son miembros de las FALN, utilizando para ésta, una prensa controlada por los mismos intereses económicos y políticos que se lucran de la explotación colonial de nuestra Patria. En su infinita hipocresía pretenden, sin embargo, juzgar a los compañeros como a criminales comunes.

Los once compañeros han señalado, vertical y claramente, su condición de prisioneros de guerra y han exigido que se les trate como a tales según establecen los tratados internacionales sobre el trato a los prisioneros de guerra. De esta manera, serían trasladados a un campo militar para prisioneros de guerra; trasladados a un territorio neutral, y/o juzgados de acuerdo a las leyes

internacionales que se interesan en este aspecto. Las razones esgrimidas por los compañeros para asumir tal posición responden a unas profundas bases materiales e históricas las cuales merecen ser señaladas y discutidas a fondo, especialmente cuando esta argumentación tiene el propósito de superar cualitativamente la lucha hacia una nueva etapa de nuestro proceso revolucionario.

El primer fundamento para esta posición es la historia misma de nuestra Patria. Siendo Puerto Rico una nación intervenida militarmente por los EEUU y convertida en una colonia militar-industrial sometida a los intereses económicos y militares del imperialismo yanki, nuestra Patria es - desde el momento mismo de la invasión militar del 1989 - un país en guerra. El hecho de que el carácter bélico toma diferentes formas, incluyendo el que ciertos períodos (a veces muy prolongados) se hayan caracterizado por la ausencia de lucha armada revolucionaria, no desdice el argumento que nos presenta la historia. Las fuerzas armadas de los EEUU entraron a Puerto Rico mediante una invasión militar, declarando así un estado de guerra entre su país y nuestro pueblo. No importa el tiempo que pase, esa seguirá siendo la realidad hasta que nuestro pueblo trabajador, armas en mano, los saque de nuestras playas. No es cuestión de si una organización armada tiene o no el derecho a declarar la guerra a los EEUU o si esto es un deber que corresponde a "las masas", aquí la realidad es que en tanto y en cuanto los yankis y sus alcahuetes permanezcan en el poder en Puerto Rico, existirá un estado de guerra que cesará sólo con la salida total e incondicional de los mismos de todo nuestro territorio nacional.

Esta realidad no puede ser negada ni siquiera por aquellos que aunque se dicen a sí mismos "revolucionarios" han abdicado, sea por interés sectáreo o cobardía, del derecho a tomar las armas en la defensa de nuestro pueblo y de nuestra soberanía nacional. A su vez, la existencia de un estado de guerra ha sido reconocido hasta por el mismo imperialismo. Prueba de esto fue la otorgación por el almirante Knoizen de medallas tipo "corazón púrpura" a los yankis heridos en la emboscada de Sabana Seca, condecoración reservada por las fuerzas armadas yankis para sus heridos en combate.

En el plano internacional, la mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas (ONU), con la excepción de los EEUU y unos pocos de sus incondicionales, han reconocido a Puerto Rico como un territorio colonial y en consecuencia han reafirmado nuestro derecho a la autodeterminación e independencia. Más aún, el congreso del estado de Massachusetts ha cuestionado la legalidad de la dominación colonial norteamericana sobre Puerto Rico puesto que dicha dominación viola los principios mismos de la constitución de los EEUU.

En otras palabras, el imperialismo yanki ha violado, no sólo las leyes internacionales sino incluso las propias al negarse a reconocer nuestra independencia nacional. Es precisamente en virtud de la actitud violatoria que asumen los poderes imperialistas, que la comunidad internacional (cuya mayoría sufrió en carne propia el colonialismo y la ocupación extranjera) reconoce el derecho de los pueblos coloniales a librar guerras de liberación nacional para lograr la independencia. Así mismo, la ONU ha reconocido este mismo derecho y ha exigido que todo combatiente capturado por alguno de los bandos beligerantes sea tratado como prisionero de guerra.

Existen tratados y leyes internacionales que reconocen estos derechos, tales como los Protocolos Adicionales (I y II) a la Convención de Ginebra del 12 de agosto del 1949, los cuales fueron adoptados el 8 de julio del 1977 por la Conferencia Diplomática Sobre la Reafirmación y Desarrollo de Ley Humanitaria Internacional Aplicable al Conflicto Armado. Estos protocolos amplían los principios de la Convención de Ginebra para proteger a "esas personas peleando en contra del colonialismo y dominación extranjera" y le otorga status de prisio-

neros de guerra a todos los capturados en la lucha anti-colonial.
El Artículo I, Párrafo 4 de dichos protocolos dice:

"La situación a que nos referimos...incluye conflictos armados en que personas están peleando contra dominación colonial y ocupación extranjera, y contra regímenes racistas, en el ejercicio de su derecho a la auto-determinación, como explicado en los Estatutos de las Naciones Unidas y la Declaración de Principios de la Ley Internacional sobre las Relaciones Amistosas y Cooperación entre Naciones de acuerdo con la Constitución de las Naciones Unidas."

Este párrafo explica el alcance de las protecciones de la Convención de Ginebra a las guerras de liberación nacional y reconoce, lo que la mayoría de los pueblos del mundo ya han reconocido, que las guerras de liberación nacional tienen un carácter internacional al cual se le puede aplicar leyes humanitarias. Es importante saber, que en la sesión de la Conferencia Diplomática en el 1974, se votó en favor del Artículo I basándose en "el entendimiento que la interpretación del texto no solamente era en referencia a los movimientos de liberación nacional presentes en la Conferencia, y esos reconocidos por la Organización de Unidad Africana y la Liga de Estados Arabes, sino también a otros como el movimiento de liberación Puertorriqueño."

El Artículo 44, en su definición de combatientes y prisioneros de guerra reconoce que por la naturaleza de las hostilidades, un combatiente armado no siempre se puede distinguir de la población civil pero que si ese combatiente carga su arma abiertamente durante cada enfrentamiento militar y es visto por su adversario durante el despliegue militar antes del ataque, el combatiente capturado mantendrá su status de prisionero de guerra.

En su determinación sobre si un combatiente es un prisionero de guerra o no, el Artículo 45 de los Protocolos Adicionales presume que un combatiente será considerado un prisionero de guerra "hasta que su status pueda ser determinado por un tribunal competente." El párrafo 2 del Artículo 45 le permite a un combatiente que no ha sido considerado como un prisionero de guerra, pero que será juzgado por ofensas que surjen de hostilidades entre adversarios el derecho a una vista ante un tribunal judicial, donde pueda reclamar su status de prisionero de guerra.

Es sobre toda la argumentación presentada que:

- Hacemos un llamado a nuestro pueblo independentista y trabajador para que se pronuncie en apoyo de nuestros prisioneros de guerra.

- Repudiamos la farsa judicial montada en contra de estos patrióticos combatientes, y en particular la sentencia ilegal y arbitraria en contra de la heroica y valiente compañera María Haydée Beltrán.

- Exigimos y exigiremos por todos los medios a nuestro alcance el traslado de estos compañeros a un territorio neutral o a la protección jurídica internacional.

- Estaremos prestos a hacer cuanto sea necesario dentro de nuestro alcance para que el gobierno imperialista yanki respete las vidas y la integridad física y mental de todos estos héroes encarcelados.

Los pueblos de la región Centroamericana y del Caribe avanzán cada día más en la lucha contra el imperialismo yanqui y sus representantes locales: las oligarquías y las castas militares. En Cuba se construye el socialismo a 90 millas de las costas yanquis por encima y a pesar del bloqueo economico y de las agresiones políticas y militares de estos.En Nicaragua la revolución sandinista se abre paso.En El Salvador son cada vez más frecuentes los ensayos para la insurrección popular para la toma del poder.
Dentro de este contexto las probabilidades de una toma del poder por las fuerzas progresistas y revolucionarias en la Republica Dominicana parecen remotas. El triunfo del Partido Revolucionario Dominicano le ha demostrado al pueblo Quisqueyano que este partido no es mas que otro representante de la oligarquía nacional y del imperialismo yanqui y en ese sentido no se diferencia mucho del gobierno anterior de Joaquín Balaguer.
La situación de la izquierda dominicana es analizada en los dos articulos que reproducimos a continuación escritos por el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) Los Trinitarios.



A SIETE AÑOS DE LA CAIDA DE CAAMAÑO

Movimiento de Liberación Nacional
M.L.N.
Los Trinitarios

Hace siete años que cayó en las agrestes montañas de Quisqueya, en Nizaíto, San José de Ocoa, el Líder de la Insurrección de Abril, y la esperanza de un pueblo preterido y engañado por los que han hecho de la política, "no la más pura de todas las ciencias", sino el arte de medrar a costa del hambre, la miseria, la ignorancia y el oscurantismo de todo un pueblo.

Su caida solitaria, al frente de un reducido grupo de valientes, no es un hecho fortuito. Su soledad nada tiene que ver con la de Robin Hood, ni con connotaciones de superhombre que pretendiera sustituir con su acción a todo un proceso histórico de cambio social, económico, político y cultural. Su soledad dolorida es el resultado histórico de un proceso de desintegración, de degeneración de las organizaciones que propugnan por la creación de una sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre. Es en la incapacidad manifiesta de la izquierda y el proceso doloroso que la ha conducido a esta situación donde se centran

las raíces de su aislamiento. Su presencia en el país generó una situación revolucionaria que nadie puede negar. El pueblo se mantuvo a la expectiva esperando su conducencia por los que durante años habían hecho de la lucha revolucionaria un leit motiv, para protagonizar las acciones que lo llevaron definitivamente a emprender el camino de la liberación. Sin embargo, contempló estupefacto como el "SALVASE QUIEN PUEDA" sustituyó la actividad revolucionaria en condiciones difíciles, y lo peor, como esta incapacidad comenzó a disfrazarse de diferencias ideológicas, de diferencias de métodos, y de un intento perverso de ocultar la realidad que se abatía terriblemente sobre su conciencia: la presencia del héroe en el país. Pero lo que siguió aconteciendo demostró que la pólvora sólo estallaba de parte del enemigo, y que los que se dicen sus dirigentes sólo la usaban para asesinarse ellos mismos, y que el eco de los disparos que marcaron su muerte aquella fatídica tarde, sólo encontró resonancia en la soledad de las montañas que terminaron por tragárselos. Y, mientras apenas la tierra recibía en su seno a los caídos, empezaban a salir del interior de sus escondites, formados por cuartos de temperaturas suaves y con todo el confort que da una ciudad y la tranquila presencia de una mujer, las acusaciones de AVENTURERO, FOQUISTA, y todas esas palabras mordaces de un lenguaje procaz usado en una lucha ideológica vergonzante. Se demostró a todas luces que el imperialismo había tenido éxito en su política de contra insurgencia al reducir el movimiento izquierdista a la inoperancia más vergonzosa. Habíamos dejado de ser un peligro real para el sistema capitalista dependiente que nos norma.

Era, pues, necesario iniciar un proceso de rectificación que nos devolviera de nuevo a la categoría que hostóricamente nos corresponde: la de vanguardia por la liberación y el socialismo.

Para combatir a Caamaño, se ha recurrido a la crítica del llamado foquismo. Sin embargo, esta crítica jamás ha ido al fondo del problema, se ha limitado a quedarse en las ramas y a desvirtuar la naturaleza del libro: ¿Revolución en la Revolución? de Regis Debray, otorgándole posiciones que de ninguna manera sustentan en dicha obra. Así, se ha dicho que el foquismo es la negación del partido y partiendo de aquí se han escrito millares de páginas en toda nuestra América, que lo único que han hecho es oscurecer el problema y dificultar el camino de la rectificación.

No es cierto que el foquismo sea la negación del partido. Lo que plantea Regis Debray, es que frente a la falta de ligazón con las masas de los partidos comunistas tradicionales, que frente a una revolución que se manifiesta como una necesidad insoslayable, los esfuerzos no pueden estar dirigidos en el mismo camino antes trillado, sino que es necesario un replanteamiento de los problemas y buscar un nuevo comino de acción que conduzca a la Revolución, y ese nuevo camino es la creación de organizaciones político-militares dedicadas al trabajo insurreccional, única forma de incorporar a las grandes masas campesinas, y al movimiento obrero desarticulado a la lucha, y así convertirse en vanguardia o bien propiciar la formación de esa vanguardia en torno a sus principios para producir la revolución socialista latinoamericana. Esta organización constituye el germen del nuevo partido de ideología proletaria, formado con todo lo mejor, lo más saerificado de esta lucha. El Partido Comunista existe en germen, se oficializa al final de la lucha, o bien, durante la misma, dependiendo de las circunstancias.

Las raíces ideológicas del foquismo hay que ir a buscarlas en el ¿QUE HACER? de Lenín y aún más lejos,

en Carlos Kaustky, quien la propuso por primera vez en el congreso de la 2da. Internacional Socialista celebrado en Viena, en los finales del siglo pasado. De manera que, es a esa fuente a donde debieron remitirse los críticos de esta línea política, y de haberlo hecho habrían descubierto que su gran debilidad, que ha hecho necesaria su superación, reside en el carácter unilateral de su decisión, al reducir la creación de la nueva organización a la integración de un grupo aguerido de hombres y enviarlos a las montañas. Es en esta inconsecuencia con los principios leninistas donde reside su mal: el abandono de todo un trabajo político de fondo, necesario a la creación de esta nueva organización, que garantizara la ligazón de sus principios con el pueblo. Al no hacerlo así, de hecho quedó irremisiblemente condenado al fracaso. Además, hay que agregarle a esta razón fundamental, su inconsecuencia, fruto de la necesidad de un enfrentamiento, que se jugaba impostergable, contra la dominación yanqui-oligárquica, que lo llevó a confiar en los partidos que había descartado. Resultado: "A la hora de los hornos en vez de luz brotó la sombra de la traición".

Así, pués, que no es en la crítica del foquismo donde debemos buscar las razones del abandono del líder de la Insurrección de Abril, sino en ese proceso de degeneración, de desintegración de las fuerzas organizadas que propugnan por el socialismo donde residen las raíces de su aislamiento. Es en el proceso del seguidismo ideológico y el oportunismo donde se incubaron los males que dieron lugar a la soledad de Francisco Caamaño Deñó. Esto así, por lo siguiente:

Caamaño, sólo con nueve valientes en las montañas, estaba muy lejos de lo que fue su intención original, cuando en 1967 abandonó su cargo diplomático en Londres, y se marchó a Cuba a prepararse para hacer la revolución socialista en nuestra patria. Pero ¿dónde está el porqué de esta diferencia? Para nadie es un secreto que los planes de regresar antes al país se vieron frustrados por las traiciones de último momento, disfrazadas de diferencias ideológicas, y enmarcadas en el ambiente difícil de la división sino-soviética, y en el celo de dirección propio de la irresponsabilidad de un Mario Monje trasplantado a esta media isla. Todos recordamos asombrados, como el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, reveló al país la noticia que encontró eco en las páginas de todos los diarios burgueses, de la presencia de Caamaño en Cuba y de sus planes, frustrando así el primer intento de regreso y prolongando su estadía en ese pueblo hermano, por la desintegración de esta organización, presa del canibalismo político injectado por el seguimiento ideológico, el oportunismo y la irresponsabilidad. De esta manera la organización que había de crearle la base social quedó inoperante, quedando los que aún se mantenían fieles a la línea política emprendida como foquistas ante el enemigo, lo que en buen castellano quería decir hombres peligrosos para el sistema que había que eliminar rápidamente. De esta forma se vieron sumidos en la clandestinidad, sometidos a una persecución tenaz que desminuía sus cuadros principales, caídos en combates o asesinados en las calles y campos del país, dificultando las labores políticas en pos de la creación de la base social necesaria para la lucha.

Nuevos contactos con otras organizaciones fueron realizados. Se llegó a compromisos, pero al acercarse la hora de la verdad, de nuevo la traición afloró a la superficie disfrazada de los "mil y un" pretextos que siempre encuentra.

Esta vez, fue el Partido Comunista Dominicano el portador de la traición, argumentando problemas de dirección. Y así las cosas fueron su-

cediendo hasta que la incomunicación necesaria para la dirección de la lucha, es decir, los Comandos de la Resistencia y los que con el héroe se encontraban en Cuba, aumentó a sus niveles más altos.

Mientras tanto, el enemigo que nunca duerme, que siempre ha sido implacable con los que son una amenaza contra su sistema, se anotaba una victoria al lograr la caída del líder de la Resistencia y tres de sus dirigentes: Amaury, Ulises, Virgilio y Bienvenido Leal Prandy. Este último, y la publicación de un documento importante capturado a estos compañeros, la situación interna de los hombres que se encontraban fuera del país se agravó y terminó el grupo fraccionándose en diferentes sectores. En este momento, los hombres que se apartaron del líder natural de nuestro pueblo, perdieron las perspectivas, pues prefirieron seguir a oscuros dirigentes izquierdistas apenas reconocidos en los estrechos círculos de la izquierda, que la esperanza de todo un pueblo preterido.

De ahí nace la decisión de regresar con tan exiguo número de hombres. Y regresó un 2 de febrero, seis años ya. Sin embargo, los acontecimientos que sucedieron desde su llegada hasta su muerte, demuestran que esos hombres pudieron ser reforzados por militantes revolucionarios que habían comprendido que el momento era de suma importancia para el futuro de la revolución, ya que su fracaso prolongaría el dominio de la oligarquía y el imperialismo, haciendo surgir posiciones cada vez más reformistas en las organizaciones de izquierda, posiciones que las alejarían cada vez más del camino de la revolución. Y hubo tiempo para esto. El gobierno no conoció de la presencia de los guerrilleros en el país hasta tres días después, pero las organizaciones revolucionarias y democráticas sí lo supieron desde un primer momento. El camino estaba libre para llegar a esos hombres, y se dieron los primeros pasos en este sentido, pero todo quedó ahí, porque a los responsables les faltó capacidad de dirección, capacidad de tomar una decisión que era en ese entonces la antesala de la muerte, la pérdida de las comodidades propias de una vida urbana aburguesada, era el inicio de las dificultades inherentes de la lucha revolucionaria en esos momentos "en que la muerte es un concepto mil veces repetido y la victoria el mito que sólo un revolucionario puede soñar". El silencio cómplice, la inmovilidad traidora de los que pudieron y tuvieron en sus manos la decisión final, de los que desorientaron a los hombres que estaban dispuestos a hacer la revolución, de los que hicieron gastar las suelas de sus zapatos en busca de que los medios de fuego fueran a manos más responsables, son en el fondo factores de suma importancia en el fracaso del movimiento. Así como esa campaña mentirosa y criminal de negar a sabiendas, la presencia en el país del movimiento guerrillero. Esta campaña le quitó al movimiento insurreccional la más mínima base social con la que hubiera podido contar. Muchos campesinos, creyendo en la verdad de estas falacias, de que el gobierno sólo buscaba asesinar a los principales dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano, de que todo era una falsa, abandonaron sus campos y marcharon a las cuidades para llorar con dolor después el engaño de que habían sido objeto.

Por todo esto que acabamos de decir, es que hacemos un llamado a la conciencia de las organizaciones revolucionarias para que abandonemos el camino del sectarismo y analicemos a fondo las causas que hoy nos han relegado a un punto tal que no somos una opción inmediata de poder.

De ahí que al exaltar la memoria de los caídos en aras de la revolución deba ser un proceso que nos conduzca al fortalecimiento de nuestras tradiciones revolucionarias. Ahora bien, debemos evitar que este proceso se festine, al querer limitar esta exaltación sólo al reconocimiento del carácter crítico de estos hombres, es decir, sus acciones heróicas y al no querer reflexionar a fondo sobre los móviles de sus raíces ideológicas que lo llevaron a emprender este camino. Un hombre no puede ser separado de la constelación de ideas que normaron los actos de su vida. Resulta deshonesto, de parte de organizaciones revolucionarias que a la vez que se exaltan sus actitudes se denigresan los métodos que canalizaron sus posiciones frente al sistema capitalista que nos norma. Esto es propio de la inconsecuencia política y de la politiquería también. Con ello se mata la esencia revolucionaria del Héroe, se le convierte en un elemento más del folklore, objeto de recuerdo un día determinado de todos los años, como el baile de máscara del 27 de Febrero.

Loor a Francisco Alberto Caamaño De;ó, Lalane José Alfredo Pérez Vargas, Holguín Marte, Mario Galán, Hamlet Herman, Claudio Caamaño, Ayuso Ulloa y Toribio Peña Jáquez, y a todos los caídos en aras de nuestra liberación nacional y el socialismo.

DIRECCION CENTRAL

Santo Domingo, D.N.,
16 de febrero, 1980

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

(M.L.N.)

LOS TRINITARIOS

En la mañana del 26 de Marzo del 1978, cuando el pueblo Cristiano se aprestaba a celebrar la Resurrección de Jesucristo, caía vilmente asesinado a la edad de 33 años, GUILLERMO RUBIROSA FERMIN, máximo dirigente del Movimiento de Liberación Nacional, Los Trinitarios, entregado, al igual que el Mesías, por uno de sus condiscípulos, el hoy miserable Rafael Morales Mercedes (Romana). Sólo de esta manera, por la cobardía de un antiguo compañero, pudieron los órganos represivos de la Burguesía, cegar la vida de uno de los más consagrados militantes revolucionarios de este pueblo. El maleficio de las 30 monedas, metamorfoseado de mil maneras distintas a lo largo de la historia, sigue ejerciendo su poder, sober aquellos que, débiles de espíritu, se atreven a desafiar a las clases dominantes en un momento dado.

La cobardía inveterada de los que oprimen al pueblo, volvió una vez más a manifestarse con toda la fanfarria de la infamia que nos ha golpeado a lo largo de lo que va de siglo, desde que los odiados Yanquis pusieron sus opresores pies sobre esta tierra irredenta, huérfana de los ideales febreristas de los forjadores de nuestra nacionalidad. Y como siempre, sobre un hombre desarmado, cuyo solo nombre les causaba escalofríos de temor, dispararon sus armas con la euforia que provoca la cobardía durante largo tiempo retenida, y este miedo ancestral no se contuvo con la muerte del camarada, sino que siguió en su danza macabra asesinando también a Rafael Ernesto Custudio y Roberto Henríquez, quienes morían sin saber por qué los asesinaban, ni quién era el hombre que yacía sin vida sobre la ardiente tierra Petro-Macorisana. ¡Y pensar que GUILLERMO no combatió por tratar de salvar la vida de estos dos jóvenes inocentes!

La historia no es nueva. Se ha repetido incansablemente a lo largo de todo este siglo: Manolo Aurelio Tavarez Justo, Homero H. Vargas, Amín Abel, Otto Morales, y Francisco A. Caamaño D. sufrieron el mismo método de ejecución. Es la forma de actuar de la Burguesía. Después vienen los supuestos partes de guerra, las condecoraciones y los ascensos por el "valor" mostrado en el "combate", o mejor dicho en el crimen.

La muerte de GUILLERMO no nos sorprendió. Entraba en el cálculo de la probabilidades, pues como hombres sostenedores de la lucha armada para alcanzar la Liberación Nacional y el Socialismo, enfrentados en el plano político y militar con la Burguesía, sabíamos que cualquier instante apacible podía convertirse en cualquier momento en un infierno de pólvora y de sangre, y alguno de nosotros quedar allí tendido con el grito de ¡HABRA PATRIA! congelado para siempre en la garganta.

Y esto así, porque en la guerra revolucionaria se golpea y se es golpeado. Se da la muerte y se recibe con la misma calma con que se da. Los Trinitarios sometidos a esta dialéctica del proceso fuimos formándonos en la fragua del sacrificio y el combate, y a pesar de los duros golpes recibidos, por nuestra debilidad temporal frente a un enemigo temporalmente fuerte, siempre fuimos capaces de superarlos, y de avanzar creciendo en lo cualitativo y cuantitativo, desvirtuando así las mentiras propagadas por enemigo sobre nuestra supuesta destrucción.

Decenas de militantes Trinitarios han quedado a lo largo del camino, caídos en combate, asesinados en las calles y campos, o muertos torturados horriblemente en las cárceles del sistema: Ignacia María Javier (Mayra), José Paulino González (Pepe) Héctor Morillo (Rungo), Teófilo Polanco (Chichí), José A. Almánzar, Luis Felipe Almánzar (Issaias), Nicolás Mañon, Luis L. Blanco (Nani), Ramón Pichardo Acosta, Roberto Solano, Gustavo Rivera, Bienvenido Rojas, Emilio Valdez, Víctor Manuel Domínguez (Mario), Luis Ruiz, José A. Javier, Guillermo R. Fermín, y tantos otros forjadores de nuestra tendencia idos a destiempo en esta dura tarea de hacer la revolución.

Sin embargo, el golpe recibido en marzo del 1978, a diferencia de los demás, fue el más peligroso, no sólo porque ello implicó la caída en combate del heróico comandante VICTOR MANUEL DOMINGO APONTE (Mario), acaecida en Baní el 10 de marzo del mismo año, ni el vil fusilamiento de nuestro máximo dirigente, ni las decenas de apresados, ni la traición de Rafael Morales Mercedes (Romana), sino porque a pesar de todo esto, ocurre en un momento en que en el plano político se va produciendo un viraje que hacen y harán variar las condiciones subjetivas que aseguraban la viabilidad de la lucha armada hasta esos momentos.

Consciente el Imperialismo Yanqui de que la permanencia de Balaguer implicaría un recrudecimiento de la lucha de masas y el salto cualitativo de la misma hacia el empleo de la violencia revolucionaria; conscientes los Yanquis de que el P.R.D. no le era ya adverso a sus intereses, por cuanto había abjurado de las abstenciones electorales y por ende de los golpes de Estado y de la llamada política de tierra arrasada, por cuanto había fomentado y fortalecido sus relaciones con los llamados Liberales de Washington, y en el plano ideológico se había definido con la Internacional Socialista y había cortado sus relaciones con los partidos de Izquierda, conscientes los Gringos de que la Izquierda Tradicional profundizaba en el camino del Reformismo, entonces no abrigaban peligro alguno para la aplicación de la llamada política de Derechos Humanos del Presidente Carter. Y nuestro País fue escogido como la piedra de toque de esta política, contando con el apoyo de la Internacional Socialista. Sólo nosotros en aquello momenento marcábamos la disonancia en el concierto de la política Dominicana. Pero no éramos lo suficientemente fuertes, no habíamos aún superado la etapa de la creación de la Organización Político-Militar (O.P.M.), para ser un peligro real a la política imperial. Tal cosa podía ocurrir si el balaguerismo se aferraba al poder. Balaguer estaba acabado y los Yanquis decidieron echarlo al basurero de la historia.

En estas condiciones es que el pueblo que durante 12 largos años de aprobio fue conscientizado por el P.R.D., la izquierda en general, y aun por sectores de la derecha (P.Q.D.), en el sentido de que Balaguer sólo podía ser derrocado por la vía violenta, y que con su negativa a participar en las elecciones del 1970 y 1974, respondiendo afirmativamente al llamado de abstención hecho por las organizaciones democráticas y revolucionarias, demostrando así su apego al cambio violento, ahora estaba siendo conducido por el camino contrario, es decir, de que sólo por la vía electoral Balaguer iba a ser derrocado.

Conscientes de esta realidad, nuestra Organización estaba ante un dilema: incapaz de provocar un cambio en el rumbo de la situación política y urgidos por la necesidad de responder violentamente a la represión enemigo incrementada hasta el máximo, pero conscientes también de que al actuar de esta forma le brindábamos al balaguerismo "pretextos" para reprimir al pueblo, y de que tanto las organizaciones de la Izquerda Tradicional como el P.R.D. nos acusarían de favorecer la ultraderecha, no nos quedó otro camino que permanecer pasivamente, limitándonos a acciones defensivas para evitar ser cobardemente asesinados. Sólo en estas condiciones tronaron las armas Trinitarias: en defensa propia.

Por esto el enemigo clamó a los cuatro vientos nuestra destrucción definitiva, y esta situación se agravó después del 16 de Mayo, porque a partir de allí todo acto violento contra el Estado podría servirle de pretexto al balaguerismo para maniobrar en contra del resultado electoral. Quería, a sabiendas de la difícil situación política por la que estábamos atravesando, asegurar nuestra destrucción. En vía de conseguir este objetivo, capturan a LUIS FELIPE ACOSTA A. (Issaías), miembro de la Dirección Central, compañero de amplia experiencia militar y capacidad teórica. Su detención, pese al clamor de sus familiares y de la Organización, fue encubierta como todo hecho político de entonces, con la fanfarria del cambio: con sus impugnaciones y sus jornadas de silencio. A los 2 meses 1/2 de su detención murió horriblemente torturado. Y para cerrar este capítulo el 15 de Agosto, en la noche, apenas unas horas antes para que se produjera el dichoso CAMBIO, otro compañero, LUIS ACOSTA A., hermano del dirigente caído, fue detenido luego de un enfrentamiento y asesinado por sus captores.

Con la llegada al poder del Gobierno Perredeísta triunfa la política Yanqui. Esto así por lo siguiente: al propiciar el surgimiento de régimenes fascistas en aquellos lugares donde el empuje popular ponía en peligro las Estructuras Burguesas de dominación, como en el Cono Sur y otros lugares de América Latina, desangrados ya los Movimientos Revolucionarios, se dió cuenta que a larga estos regímenes necesarios en un momento dado a su política, colocan al pueblo ante la única alternativa posible: Socialismo o Fascismo. Se hacía pues necesario volver de nuevo al otro polo de su política: la mentada Democracia Representativa. Y ahora más que nunca ya que el cambio en la correlación de fuerzas a nivel mundial hacer odiosas a estas dictaduras hasta en el pueblo Norteamericano. Asegurar los intereses Yanquis con régimenes que cedan un poco de las Libertades exigidas por las masas (Libertad de Prensa, de los Presos Políticos, Legalización de las Organizaciones Comunistas), a pueblos reprimidos durante años constituye la forma más rentable para el Imperialismo Yanqui.

En nuestro caso, cuentan con un Gobierno elegido por el pueblo en unas elecciones más o menos libres. Gobierno de un partido (P.R.D.) cuya única experiencia de Gobierno ante-

rior al 16 de Mayo constituyó el único respiro democrático conocido por el pueblo en varias generaciones, su derrocamiento en 1963, da lugar a la Insurrección de Abril, y del que el pueblo esperaba el cumplimiento de las promesas tan fomentadas y sostenida durante sus 17 años de oposición.

En estas condiciones se creyó que, anuladas algunas de las condiciones subjetivas como la necesidad del cambio y la posibilidad de lograrlo por vía violenta, ya que aparentemente fue logrado por vía pacífica, nuestro Movimiento sería destruído por la propia evolución del proceso político. Pero he aquí donde se equivocaron los teóricos e ideólogos de la derecha y de la izquierda. Ellos consideran que organizaciones de nuestro tipo sólo son el resultado de la represión, que simplemente bastaba un régimen como el que acababa de instalarse para que desaparecieran del ámbito político.

Se olvidaron y se olvidan que las condiciones que nos dieron origen se mantienen y profundizan sus raíces en la realidad nacional, y que las libertades obtenidas tienen como base de sustentación un proceso de desarrollo económico y social, que está muy lejos de producirse en nuestro país, y que no se producirá de ninguna manera en el marco del Sistema Capitalista Dependiente. Y que a la corta o la larga el pueblo comprenderá el engaño y alzará por la única vía posible hacia su redención definitiva: la vía violenta hacia el Socialismo.

En el documento titulado: La Situación Política Nacional y Nuestra Posición al Respecto, analizamos a fondo la naturaleza del CAMBIO, y expusimos bien claro nuestra posición actual, y de qué manera las condiciones subjetivas volverían a presentarse. Decíamos en ese entonces que: la actuación de la Burguesía Criolla Yanqui, representada en el poder por P.R.D., que la actuación de la Izquierda Tradicional, de la Ultraderecha y nuestra Tendencia retardarían o adelantarían el surgimiento de las condiciones subjetivas necesarias. El devenir político nos ha dado la razón. El Gobierno, atrapado en las contradicciones inherentes al sistema capitalista dependiente, ha venido mostrándose ante el pueblo como lo que realmente es: un Gobierno que en esencia representa los intereses de la Burguesía Criolla y Extranjera, y poco a poco el pueblo ha venido comprendiendo esta esencia, y las expectativas provocadas por el llamado cambio, han ido desvaneciéndose, y las luchas por las reinvidicaciones socio-económicas de los trabajadores aparecen a la orden del día en el acontecer nacional, así como la represión que había desaparecido durante casi un año, se manifiesta de manera intermitente en los momentos de auge de las luchas populares y ha cobrado ya la vida de 6 ciudadanos y decenas de golpeados y encarcelados.

Sin embargo, este despertar espontáneo presenta el peligro de que muchos creen que si el P.R.D. no hace nada es porque Guzmán y su grupo se vendieron a las clases dominantes y quiere reelegirse, que la opción verdaderamente perredeísta está representada por Jorge Blanco, y que sólo basta con que éste arribe al poder para dar solución a los graves problemas nacionales. Y esta situación es sumamente peligrosa para la Revolución Dominicana, porque indica hasta donde la ideología burguesa mantiene enajenada la conciencia de las masas. Y vemos también con profunda preocupación, cómo la Izquierda Tradicional se limita a la agitación por la agitación con miras a obtener votos en el 1982.

Como vemos el devinir del proceso político nos ha dado la razón, y que a diferencia de lo que pregonaron los ideólogos de la derecha e izquierda, seguimos nuestro desarrollo ascendente, tratando de vertebrar una verdadera vanguardia de la tendencia, mediante la unificación de los núcleos dispersos que hoy se mantienen aislados, así como de las personalidades representativas de la misma, para que en el curso del proceso de desarrollo de la lucha revolucionaria, integrar la verdadera vanguardia de izquierda con todo lo mejor del movimiento izquierdista y constituirnos definitivamente en una opción real de poder, y no en organizaciones que van a la cola de la Burguesía.

Por todo esto, a dos años de la caída de Guillermo Rubirosa Fermín, Víctor Manuel D. Aponte, y Luís F. Acosta A. y todos nuestros grandes muertos: Con Neruda le decimos:

No han muerto! Están en medio de la pólvora,
de pié, como mechas ardiendo.

Sus sombras puras se han unido
en la pradera de color de cobre
como una cortina de viento blindado,
como una barrera de color de furia,
como el mismo invisible pecho del cielo.

Madres! Ellas están de pié en el trigo,
altas como el profundo mediodía,
dominando las grandes llanuras!
Son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinado
repica la victoria.

Hermanas como el polvo
caído, corazones
quebrantados,
tened fe en vuestros muertos!
No sólo son raíces
bajo las piedras teñidas de sangre,
no sólo sus pobres huesos derribados
definitivamente trabajan en la tierra,
sino que aún sus bocas muerden pólvora seca
y atacan como océanos de hierro, y aún sus
puños levantados contradicen la muerte.

Porque de tantos cuerpos una vida invisible
se levanta. Madres, banderas, hijos!
Un solo cuerpo vivo como la vida:
un rostro de ojos rotos vigila las tinieblas
con una espada llena de esperanza terrestre!

Dejad
vuestros mantos de luto, juntad todas
vuestras lágrimas hasta hacerlas metales:
que allí golpeamos de día y de noche,
allí pateamos de día y de noche,
allí escupimos de día y de noche
hasta que caigan las puertas del odio!

Ya no me olvido de vuestras desgracias, conozco
vuestros hijos,
y si estoy orgulloso de sus muertes,
estoy también orgulloso de sus vidas.

Habrá Patria!

Dirección Central



I Introducción:

El pasado 3 de diciembre de 1979 la historia de Puerto Rico tomó un rumbo irreversible. Ese rumbo fue marcado por una acción revolucionaria de carácter militar: la emboscada a tropas de la marina norteamericana que operan una base de comunicaciones e intelligencia en Sábana Seca, Toa Baja.

La gesta patriótica de Sábana Seca cobró un saldo de dos marines yanquis muertos y 10 heridos. Fue ésta la primera vez que se realizara un acto de tal naturaleza en nuestro país. Los alaridos apatridas provenientes de aquellos individuos que se han caracterizado por su entreguismo y por los dirigentes enemigos han sido, como era de esperarse, muchos.

Para tener un verdadero cuadro del significado de Sábana Seca,es necesario tener una visión amplia de su contexto histórico, aunque, como es natural, su verdadera evaluación es imposible definir a seis escasas semanas del hecho. Sin embargo, veamos algunos de estos hechos.

En el ámbito internacional existe una situación extremadamente crítica provocada esencialmente por la acelerada bancarrota del imperialismo yanqui, por la crisis energética (cuyo único responsable lo es el propio imperialismo), por la reacción defensiva de carácter nacionalista de países como el Iran, por la grave crisis económica inter-capitalista, en fin, por el inexorable e irreversible proceso de descomposición del imperio yanqui y del sistema capitalista en su totalidad.

La política del imperialismo norteamericano es una política de guerra. Esto, fundamentalmente debido a que el capitalismo es un sistema que depende de la explotación. Esta explotación se da a dos niveles fundamentales: en los propios países capitalistas en los cuales la clase burguesa se ha apropiado de los medios de producción y someten por la fuerza a la clase obrera, y la explotación ejercida por las naciones económica e industrialmente poderosas contra las naciones subdesarrolladas. La guerra, para los imperialistas, tiene una importancia esencial pues mediante la amenaza bélica pueden mantener su hegemonía político-económica, por un lado, o pueden mantener las tensiones como un estimulante a sus economías cuando sus economías alcanzan niveles de crisis interna de carácter antagónico. La política de "guerra fría" (conducente a la guerra real) es parte de la política del imperialismo. Esta es aplicada cuando las posibilidades de que se produzcan movimientos de masas internos en contra de las manifestaciones prácticas de estas contradicciones, (inflación, desempleo, bajos salarios, depresión, etc..) se convierten en hechos reales conducentes a las turbulencias sociales.

La crisis actual del capitalismo contiene esos elementos agudizados aun mas por la lucha de los países subdesarrollados para safarse d e l yugo imperialista. Los efectos nocivos de éste último, para el imperialismo,se traduce en la pérdida de sus tradicionales controles de los recursos naturales que, en su gran mayoría provienen de los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina. La historia reciente nos demuestra esto con diversos ejemplos: la crisis provocada por la pérdida de fuentes energéticas (petróleo) y numerosas materias primas esenciales para el sistema de producción capitalista.

Esta es, en esencia, la realidad bajo la cual el imperialismo traza su política en la actualidad. Conforme a esa política, nuestro país tiene una importancia estratégica para los Estados Unidos. Dicha importancia no se limita al aspecto económico y como posible proveedor de recursos naturales y explotación humana (se sabe que en nuestro país se encuentran yacimientos de petróleo y minerales importantes), sino que constituye por nuestra posición geográfica, un territorio estratégico primordial en la política de guerra yanquí.

Es en ese contexto en el cual el gobierno norteamericano elabora su política hacia Puerto Rico, política que es definida en la práctica por dos ofensivas fundamentales: la consolidación de su control político, económico y social sobre nuestro pueblo y, la consolidación de su aparato guerrerista en nuestro territorio.

Las manifestaciones concretas de estas políticas son, por un lado, la implementación de una campaña masiva de carácter estadoísta complementada con los cupones de alimentos y los fondos federales y, por otro lado, la utilización de parte de nuestro territorio para sus fines puramente bélicos y represivos.

Para la ejecución de dichas políticas ellos hacen uso de una exigua minoría de dirigentes prefabricados instalados en los dos partidos coloniales de nuestro país: el Partido Nuevo Progresista y el Partido Popular Democrático. Ambos sirven como instrumentos tácticos aprovechables conforme al desarrollo implementativo de su política. La manipulación ejercida sobre esos dirigentes está montada sobre la compra de conciencias históricamente cimentada en los intereses y beneficios económicos que derivan de tal situación y que los convierte en criminales que venden a nuestro pueblo sin importarle el daño irreparable que puedan causar.

He aquí como la política del anexionismo con los Romero Barceló, los Viera Martínez, los Franklyn Delano López, los Luis A. Ferré, y demás comparsa de destructores de nuestro pueblo como cabezas visibles, se ha convertido en estratagema destinada a lograr sus objetivos finales.

Es a estos fines que la campaña anexionista está destinada. Es, igualmente a estos fines, que la participación en el sistema electoral yanqui, en estos momentos a través de las primarias, está destinado. La introducción de las primarias en nuestro país tiene como propósito sumergir a nuestro pueblo en la política interna yanqui, forzarnos a aceptar el voto presidencial ya como un hecho consumado inconsulto, y pasar a la formalización del estadoísmo como resultado final. Es, en otras palabras, un acto de vil traición y engaño al pueblo puertorriqueño por parte de los "dirigentes" coloniales del patio, incluyendo a los oportunistas del PPD que se han plegado a tan cruel maniobra imperialista.

En el contexto general de lo explicado, podemos ver como nuestra querida isla de Vieques es convertida en una ficha de rejuego político ya no sólo con propósitos militares, sino como una prueba de fuego a la capacidad de resistencia de nuestro pueblo. Perder la batalla en Vieques equivale a perder una batalla de carácter estratégico.

Es indudable que lo que los yanquis hacen en Vieques es un mal doble. Primero, porque existe una población de hermanos puertorriqueños que se van forzados a vivir en condiciones de terror por el constante bombardeo a la isla, por el hecho de que unos pescadores se encuentran impedidos de ejercer sus labores y por la imposibilidad de que esos hermanos nuestros puedan desarrollar la totalidad de sus intereses para beneficio de la población, por un lado. Y segundo, debido a que lograr la marina sus propósitos equivale a un golpe de carácter político tendiente a destruir a nuestra patria como nación y a nuestro de-echo a ejercer la libre autodeterminación.

Pero existe, además, otro peligro del cual quizás nuestro pueblo aún no se haya percatado. Todos sabemos que Vieques es parte de un super complejo militar yanqui. Es un apendice de la base naval de Roosevelt Roads en Ceiba. Es igualmente parte del Comando Estratégico Militar Yanqui y, a su vez, un arsenal de bombas atómicas. Es, y muy peligrosamente, un objetivo militar atacable por parte de cualquier enemigo de los Estados Unidos que tenga la capacidad de retaliación en caso de una guerra en la época de los cohetes de largo alcance y de armas nucleares.

Esto quiere decir, en esencia, que nuestro pueblo queda convertido en la inocente víctima potencial, para lo cual somos engañado por los traidores del patio a instancias del gobierno imperialista.

Como vemos, el significado de la lucha viequense va mucho más allá de la lucha particular de su población. Afecta, por ende, a la totalidad del pueblo puertorriqueño y es responsabilidad de todo el pueblo puertorriqueño.

Ante toda esta madeja de confusión premeditada creada por el imperialismo en nuestro país, los sectores patrióticos adoptan diversas líneas políticas, en las cuales en algunos casos, se le hace el rejuego a la política norteamericana facilitando así a éstos la implementación de sus planes divisionistas. Hemos visto como, por ejemplo, el Partido Popular, al verse derrotado por el PNP en la lucha por la "representavidad" del Partido Demócrata de los Estados Unidos en Puerto Rico, primero denuncian las "primarias" para luego, al hacer Edward Kennedy su entrada al ruedo político norteamericano, reevaluar su posición y comenzar nuevamente su oportunistas saltos a la vez que lanzan su "programa autonómico" comprendido en la "nueva tesis" de Hernández Colón. Como ficha imperialista, el PPD cumple su papel de principal agente de la confusión.

Mientras esto sucede, compañeros que tradicionalmente han sido consecuentes difusores de la independencia y del socialismo, atemorizados ante la ofensiva estadoísta y demostrando una total desconfianza en la capacidad de nuestro pueblo para hacer frente y resistir tales embustes imperialistas, reevalúan su política antimperialista y comienzan un proceso de componendas con el que hoy afecta a nuestro pueblo.

Este apoyo no declarado ha servido para confundir aún más a las masas populares y a fortalecer a un partido claramente aliado a los enemigos principales de nuestro pueblo.

Toda esta situación es aprovechada por el Partido Independentista Puertorriqueño, cuyos dirigentes, para capitalizar el alto grado de enajenación institucionalizada por las agencias de propaganda yanqui al servicio de la CIA, incluyendo a los diarios locales tales como, El Nuevo Día, The San Juan Star, El Mundo y El Vocero, han adoptado una línea política tendiente a ganar una batalla perdida: la de forcejear con la maquinaria política yanqui utilizando para ello la propia histeria anti-comunista difundida por los yanquis. No se percatan del hecho de que para nuestro pueblo, en el fondo, no hay diferencia entre un capitalismo yanqui y pro yanqui operando en Puerto Rico y una República Pro Yanqui, que sería el caso si los norteamericanos se vieran forzados a utilizarlos a ellos (El PIP) como alternativa, cosa que, en esencia, sería uni-

camente el resultado de una lucha revolucionaria acrecentada.

No se dan cuenta estos compañeros que su obligación patriótica y moral reside no en denunciar a los revolucionarios puertorriqueños que estamos dispuestos a dar nuestras vidas por una patria libre y puertorriqueñamente democrática para el bienestar de todo puertorriqueño con excepción de los traidores y criminales que sirven a los yanquis.

Su empeño en hacerse eco de la propaganda yanqui respecto a nuestra visión de la patria, de poner etiquetas absurdas a los que somos socialistas y comunistas y de hacer creer que lo que pueda ser la personalidad de uno que otro dirigente de la izquierda constituye la política de los comunistas puertorriqueños, es lamentable, una actitud contrarevolucionaria que deben de rectificar.

La lucha revolucionaria de nuestro pueblo hay que hacerla con honestidad y valentía, no con rejuegos condescendentes con el imperialismo.

Esto lo está comprendiendo muy bien un importante sector del movimiento revolucionario que está plenamente identificado con el marxismo - leninismo y con la visión de una patria puertorriqueña libre, neutral, socialista y propulsores de un sistema democrático como el que jamás podrá ser soñado por los elementos burgueses o sus apologistas.

Aparte de estos señalamientos respecto al marco político en el cual se realiza la acción de Sábana Seca, existe uno de primordial importancia, aquel que tiene que ver con las deplorables condiciones de vida que aquejan a la población puertorriqueña.

Si bien todos estos aspectos mencionados constituyen una parte importante de la realidad política de nuestro país, existen otros hechos que no pueden ser ignorados al trazar un balance objectivo de la gesta patriótica de Sábana Seca. Uno de estos lo es la represión metódica, consecuente y criminal a que el independentismo puertorriqueño ha sido sometido a través de toda su historia. El abuso que pacientemente hemos soportado, parte desde la amenaza y el hostigamiento, hasta la tortura y el asesinato. ¿Cuántos de nosotros no han sido víctima del hostigamiento policiaco y del FBI por el mero hecho de ser independentistas? ¿Cuántos hermanos puertorriqueños no han sido despedidos de sus empleos en una que otra ocasión por la misma razón? ¿Es que acaso ellos, el FBI y la policía local no visitan a nuestros vecinos para decirles que somos comunistas, o terroristas y demás epítetos cuyas connotaciones negativas han sido fabricados propagandistamente por ellos mismos? ¿Es que acaso no visitan a nuestros padres y familiares con actitudes amenazantes tratando de desprestigiarnos y aislarnos?

Como si todo este atropello y abuso premeditadamente aplicado fuera poco, estos criminales han asesinado a puertorriqueños ejemplares. Así hemos visto la sangre de Antonia Martínez (asesinada cerca de la U.P.R.); de Angel Luís Charbonier y Eddie Román Torres, criminalmente asesinados en una actividad del PSP en Mayaguez; Arnaldo Darío y Carlos Enrique Soto Arriví, vilmente entrampados con propósitos asesinos por Carlos Romero Barceló; a Rafael Caballero, dirigente obrero cruelmente torturado y asesinado por Alejo Maldonado, Julio Andrades y Mercader (que luego falleciera envenenado por un pescado dorado); al querido hermano Angel Rodríguez Cristóbal, por defender el derecho de los viequenses y de los puertorriqueños, y otros muchos que en nuestro reciente proceso histórico han sido muertos, perseguidos o encarcelados por ejercer nuestro deber patriótico.

Mientras ellos reprimen con toda violencia a los que manifiestan oposición a sus intenciones trogloditas hacia nuestro país, nuestro pueblo tiene que estar sometido a condiciones opresivas y denigrantes. Por un lado, el desempleo nos ataca por todos los flancos, mientras que, por el otro, el costo de la vi-

da cada vez más elevado nos va sumiendo en el temor y la miseria. Luego, con unos cupones de alimento que entregen como si fueran los grandes salvadores, pretenden comprar nuestra conciencia.

Ese es, en esencia, el contexto histórico de la gesta de Sábana Seca. El día 3 de diciembre comenzó un nuevo proceso de reeducación de nuestro pueblo, comenzaron a romperse las cadenas del colonialismo mental, comenzó a demostrarse el gran valor, inteligencia y decisión de nuestro pueblo y sobre todo, comenzó una nueva etapa en el derrumbe del imperialismo en nuestro país.

Sábana Seca estremeció nuestro país de extremo a extremo, sacudió la opinión pública internacional y es un mensaje muy claro al gobierno imperialista de Washington. Igualmente, Sábana Seca obligó al gobierno de Washington a preparar un plan represivo de corto alcance. Dicho plan,confeccionado por la CIA y por el FBI, tiene como propósito encarcelar a todos los revolucionarios puertorriqueños consecuentes, evitar la consolidación de una retaguardia revolucionaria, y facilitar la ejecución de sus planes anexionistas de una manera acelerada.

II Carácter de Campaña de Propaganda Contrarevolucionaria

La campaña de propaganda metódicamente instrumentada por los medios de comunicación al servicio del imperialismo, comenzó a implementarse varios días después de la acción revolucionaria. Antes de ello, las primeras manifestaciones fueron obligadas por los hechos y quizás sean más reveladoras de la verdadera situación existente en nuestro país. No podemos descartar el hecho de que las declaraciones espontáneas, no discutidas organizativamente, provenientes de cualquier sector, generalmente demuestran los sentimientos y posiciones reales de los que se expresan, y además, reflejan el rumbo que habrán de asumir en sus posiciones políticas. Es por eso que se hace necesario evaluar las manifestaciones originales, antes de analizar lo que a nuestro juicio es el comienzo de la campaña de propaganda contrarevolucionaria ya organizada y dirigida por la CIA y el FBI.

Las primeras manifestaciones públicas escuchadas fueron hechas por Rafael Hernández Colón, Arturo K. Knoizen, el Presidente Carter, Carlos Romero Barceló, Rubén Berríos, Carlos Gallizá, Carlos Zenón, y Víctor Rodríguez. Cada una de las expresiones reflejaba una posición diferente, conforme a la situación específica de cada cual.

El Sr. Hernández Colón habló antes que nadie en una llamada telefónica que hiciera directa a radio reloj lloró lágrimas de cocodrilo y habló en nombre de "todo el pueblo puertorriqueño". Expresó su gran dolor, su profundo pesar y pidió excusas a los norteamericanos por los hechos que, según su opinión, no reflejan el sentir de este "pacífico" pueblo.

Las palabras de Hernández Colón en ningún momento mostraron dolor alguno por las muertes y asesinatos que diariamente se cometen en Puerto Rico, y mucho menos por el cruel asesinato de Luís Rodríguez Cristóbal en las cárceles de Florida. Este señor fue capaz de llorar las más apasionadas lágrimas por los marinos muertos por patriotas puertorriqueños, pero no se conmueve ante los sufrimientos de nuestro pueblo que es victimizado por los mismos elementos a quienes él, en su calidad de "dirigente" y de político del patio, sirve. En realidad sus lágrimas no tuvieron otra intención que frenar cualquier ataque proveniente del sector PNP por su aludida alianza con el PSP, por sus acuerdos con el gobierno de Cuba respecto a la resolución en la ONU de hace dos años, y para congraciarse con los rubios del norte. Sus posiciones lacayunas reflejan lo que es el verdadero ser inferior a cuya imagen se pretende formar la personalidad de nuestro pueblo. Es el típico colonizado de Fanón, que no es capaz

de pensar como ser íntegro y tiene que mantenerse en una posición que aunque en apariencias es indecisa, en la realidad es anti-puertorriqueña, pro-yanqui, y sobre todo, muy dañina a la causa de nuestro pueblo.

No bien hubo terminado el señor Hernández Colón, comenzaron las eminentemente imperialistas declaraciones del Contralmirante Arturo K. Knoizen. Profirió este señor representante del pentágono en Puerto Rico declaraciones como:

"Este golpe no ha debilitado mi voluntad, sólo la ha fortalecido". (1)
"Soy un sueco testarudo". (2)
"Mucha gente me ha dado su apoyo en privado pero no proclaman su repudio abiertamente." (3)
"Yo por mi parte, no saldría (de la base) en uniforme ni por un millón de dólares." (4)
"¿Es culpa mía que Cristóbal se ahorcara?" (5)
"Llamo al pueblo puertorriqueño que se pare para ser contado." (6)
"Yo no le doy información al enemigo." (7) *

Como vemos, las manifestaciones del señor K. Knoizen reflejan su cara de colono imperialista a cargo de mantener por la fuerza el dominio yanqui en nuestro país. Sus posiciones fueron muy reveladoras hasta que fuera mandado a callar por el FBI y por la CIA ya que sus declaraciones reflejaban demasiado claras sus verdaderas imposiciones imperialistas. Su exigencia de que se comience una campaña de condena para él observar quienes lo hacen y quienes no ("tienen que pararse para ser contados") es muy interesante. O sea, el amo imperialista le grita a sus lacayos locales que tienen que gritar en contra y condenar el acto revolucionario pues, de no hacerlo, **el está tomando nota.** Demás está decir que muchos lacayos respondieron con "gran apasionamiento" a este mandato.

Por otro lado, nos rinde un gran tributo a los revolucionarios puertorriqueños al expresar que el "no da información al enemigo."

* 1-5 El Nuevo Día - miércoles, 5 de diciembre
6-7 The San Juan Star - martes y miércoles, 4 y 5 de diciembre

El reconocimiento implícito a las fuerzas revolucionarias de nuestro país por parte del señor K. Knoizen surge de sus propias palabras. El mero hecho de ver a un sector del pueblo puertorriqueño como enemigo militar, y rehusar dar información de seguridad sobre las bases y medidas a tomar, refleja la preocupación por lo que ellos saben es una fuerza capaz de elevar la lucha a niveles superiores.

Obviamente, las declaraciones del egotista contralmirante produjeron malestar en los sectores de inteligencia yanqui (CIA-FBI) y le mandaron a callar.

El Presidente Carter, por su parte, no vaciló un instante en hacer sus declaraciones histéricas y tomar las medidas concretas típicas del imperialismo. Incrementó la fuerza de marinos en 60 ejecutovos especializados y, a su vez, multiplicó el contingente del FBI en nuestro país reforzándolo con los más connotados "especialistas en investigación criminal, artistas,especialistas en huellas, analistas, y demás elementos con experiencia en la represión política."

Por otro lado, sectores representativos del independentismo puertorriqueño evidenciaron sus posiciones. El señor Rubén Berríos, preocupado ante lo que esas acciones pudieran significar respecto a su estrategia política electoral, censuró los hechos. Es de notar que no hubo la tradicional condena fuerte sino, una censura que aunque negativa, no refleja la actitud enérgica de una posición condenatoria. El compañero Gallizá, en ausencia del restante liderato del PSP por estar éstos en Mexico participando de la 11 Conferencia de Solidaridad con Puerto Rico, responsabilizó por los hechos a la Marina de los Esta-

dos Unidos y al gobierno por su constante represión a nuestro pueblo. Carlos Zenón, el combativo dirigente de los pescadores de Vieques, aún cuando estableció con claridad su no adhesión al uso de violencia, le adjucó la responsabilidad real de los hechos a la Marina y a los asesinos de Tallahassie por los crímenes cometidos através de los años conducentes a la realización de acciones como la de Sábana Seca.

Por otro lado, el señor Víctor Rodríguez, dirigente de la Hermandad de Camioneros de Puerto Rico, y conocido hasta hace poco como activista combativo del independentismo, condenó los hechos con gran energía. Asumió la posición más reaccionaria del PPD, partido al cual ahora sirve pretendiendo llegar a Senador.

Estas fueron las más importantes posiciones manifestadas antes de que comenzara la campaña organizada por el FBI y la CIA.

Las manifestaciones generales del independentisto puertorriqueño han sido sumamente cautelosas. El carácter de la acción, en el fondo, obliga a adoptar posturas que sean capaces de salvaguardar la seguridad de cada cual. Esta medida de seguridad se ha manifestado con mayor aplicación conciente por parte de los sectores obreros y masas populares. El silencio ha sido una de las características fundamentales, hecho que de por sí revela una comprensión y sentido profundo de observación. Este es, quizás, el hecho más significativo. Las investigaciones realizados por el FBI se han encontrado de frente con una muralla de silencio que ellos no esperaban.

Vemos que, como producto de nuestra acción revolucionaria se han producido varias tendencias representativas de los intereses de los diversos sectores sociales del país. Estos son, básicamente, a el apoyo resuelto proveniente de sectores claramente identificados como independentistas y que fuera manifestado en círculos cerrados y no públicos. Estos sectores reflejaron gran orgullo patriótico y cabal comprensión de los hechos en su contexto histórico; la comprensión de los hechos aunque no adhesión a los métodos, manifestados por diversos líderes del clero y de luchas comunitarias, además de algunas organizaciones políticas afines con la lucha por la independencia y el socialismo; el silencio de las masas populares que a su vez denotan una comprensión del contenido y significado de los hechos; la censura de los sectores independentistas pequeño-burgueses identificados con el sistema capitalista; la condena enérgica proveniente del Partido Popular, pero que a su vez impulsa que nuestro quehacer revolucionario se debe a la existencia en el poder de un partido anexionista; y la condena ultra-reaccionaria proveniente de los sectores enemigos, incluyendo a los altos dirigentes del PNP ya al servicio directo del imperialismo.

La campaña reaccionaria del imperialismo ha sido dirigida a través de varios canales: la utilización de la prensa local, las "encomiendas" a los diversos escritores y analistas políticos del patio; la utilización de los "dirigentes" y "personalidades" políticas reaccionarias por el FBI; todo ello para lograr crear las condiciones subjetivas encaminadas a garantizar la implementación de su plan represivo.

Es de vital importancia denotar que, a pesar de los esfuerzos extraordinarios de carácter investigativo, los "super-estrellas" del FBI no tienen la menor pista sobre los combatientes clandestinos que ejecutaron la acción revolucionaría. Ante la frustración proporcionada por encontrarse en un callejón sin salida, apuntan sus cañones hacia todos unos sectores inocentes y ajenos a nuestro quehacer revolucionario, como lo son los luchadores que defienden el derecho de los viequenses a vivir con tranquilidad, y a miembros de organizaciones de izquierda conocidos como figuras verticales defensores de nuestro pueblo. Sus fracasos los han llevado a declarar, en numerosas ocasiones, que

ellos han logrado identificar a seis participantes como resultado de sus famosos bocetos, más sin embargo, su interés es el de proceder contra los autores intelectuales del hecho. La realidad de sus intenciones no es otra que la de fabricar casos contra personas destacadas y plenamente identificadas con la lucha patriótica de nuestro pueblo.

Es a tenor con esta línea represiva que la campaña de propaganda reaccionaria tomó cuerpo. El sector más utilizado por la inteligencia imperialista lo ha sido la prensa escrita cuyo papel reaccionario es hasta conocido en nuestro país. Tanto los diarios El Mundo y El Nuevo Día, como El Vocero y The San Juan Star, cumplen objetivos al servicio de la reacción.

Los editoriales de esta prensa siguieron, en su totalidad, la misma línea. El FBI utilizó las columnas de "Cartas del Lector" para hacer llegar sus posiciones y a su vez hacer pensar que nuestro pueblo había asumido una posición condenatoria. En ese sentido fueron varias las cartas escritas en las oficinas del FBI y que estaban firmadas por personas no existentes. (Para comprobar esto, nuestro partido investigó algunos de los firmantes,ninguno de los cuales apareció por lugar alguno).

Otro esfuerzo del FBI y de la CIA ha sido el encargar artículos a sus colaboradores de prensa como lo son: Juan Manuel García Passalaqua, A.W.Maldonado, Jorge Javariz, Nestor Concepción, José Luis Feliu Pesquera, José Rafael Reguero, Jaime Benítez, Oreste Ramos, Aponte Martínez, y ese destacado agente de la CIA que es Bobby Rexach Benítez.

Independientemente de las informaciones objetivas presentadas por algunos periodistas comprometidos con la verdad (aún en estos diarios), la tónica de todos ha sido la de tratar de volcar la opinión pública contra los revolucionarios puertorriqueños, cosa que, sorpresivamente, para ellos no han logrado.

Es igualmente importante el destaque que esta prensa ha dado al hecho de que las fuerzas del FBI fueron incrementadas y, a su vez, creando la impresión de que éstos habrían de resolver todos los problemas.

Es de notar que las organizaciones que participamos en la gesta de Sábana Seca, teníamos unos objetivos muy claros en mente. El hecho de que nuestro pueblo viera al FBI tal como es, una agencia represiva incapaz de detener el desarrollo de la lucha puertorriqueña y un mito artificialmente creado y sin raíces populares. Hemos demostrado que los patriotas puertorriqueños podemos derrotarlos en todos los frentes. Esto, fundamentalmente, porque nosotros estamos en nuestro territorio y ellos en territorio extranjero.

Hemos demostrado con este hecho histórico, la importancia y efectividad de la concepción de lucha clandestina para los objetivos revolucionarios de nuestro pueblo en esta etapa. Es precisamente el clandestinaje el que es capaz de garantizar la sobrevivencia de las fuerzas revolucionarias en las condiciones particulares de nuestro país en el cual tenemos que hacer frente a un enemigo eminentemente superior en fuerzas y recursos.

Si bien estos objetivos son importantes, no es de menor importancia para nuestro pueblo el hecho de que no se es importante y que tiene la capacidad de atacar a un enemigo de la naturaleza del nuestro. El sentido de impotencia que se nos ha inculcado tanto por los yanquis como por sus acólitos locales ha sido destruido en parte por este hecho. La restitución de la confianza en sí mismo de nuestro pueblo, como un proceso, ha sido comenzado.

¡Sábana Seca es una declaración de guerra y es a su vez, una declaración de que este pueblo ha comenzado su lucha hacia su total emancipación!